

El rectángulo de cintas y el patolli:  
nueva evidencia de la antigüedad, distribución, variedad  
y formas de practicar este juego precolombino

El punto de partida del presente estudio es una figura que Seler describe en los siguientes términos: "[...] un rectángulo que parece formado de cintas, dividido, igualmente, por cintas en cuatro cuadrángulos pequeños".<sup>1</sup>

Es nuestro propósito demostrar: que dicha figura, conjuntamente con otros diseños relacionados que aparecen en diversos manuscritos pictóricos (pre y postcolombinos), representan un tablero de *patolli*; que ciertas figuras de grafito incisas en estuco descubiertas en Teotihuacán, Tula y en las tierras bajas mayas e identificadas tentativamente por diversos autores como tableros para "juegos", *patolli*, "una forma antecedente de *patolli*" o "proto-*patolli*", son idénticas o muy similares a los diseños pintados en los códices; y, por último, la forma probable en que se pudiera jugar en dichos tableros.

El análisis presentado aquí se basa en parte en un estudio de William R. Swezey.<sup>2</sup> Este trabajo examina el *patolli* en su forma tradicionalmente conocida, vale decir, un juego que se practica en un tablero cruciforme pintado con hule líquido en un petate. Para los propósitos de este artículo hemos clasificado este diseño tradicional de *patolli* como tipo V. Los *patolli* eran, tal como dijimos antes, juegos que se realizaban en un tablero cruciforme en Mesoamérica durante la época de la conquista. El juego está asociado con un simbolismo religioso y calendárico y ha sido descrito por varios autores; existen, además, dibujos del tablero en

---

William R. Swezey, de nacionalidad estadounidense, actualmente es Co-Director del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA).

Bente Bittman, de nacionalidad danesa, es la directora del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad del Norte, Chile.

<sup>1</sup> Eduardo Seler, *Codex Borgia*, 3 tomos (Berlin: Rine Altmexikanische Bilderschrift der Vaticanischen Bibliothek der Congregatio de Propaganda Fide, 1904), II: 283-84 y 286; versión española: *Comentarios al Códice Borgia*, 3 tomos (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), II: 233 y 236 y III: lám. 62.

<sup>2</sup> "Patolli Restudied" (tesis para maestría, Universidad de las Américas, 1970).

varios códices.<sup>3</sup> Desde el punto de vista arqueológico, se han encontrado varios tableros incisos similares a los pintados en los códices: uno en el Pedregal de San Angel, inciso en piedra viva, otro inciso en piedra encima de la pirámide de los nichos de El Tajín, y otro pintado en el interior de una vasija descubierta en Seibal, Guatemala, en el área maya.<sup>4</sup> También en diferentes partes de México se encuentran dibujos impresos en cerámica que podrían simbolizar el tablero.<sup>5</sup> Además, en la década de los 1920, Caso descubrió una forma de patolli (*petol* y *lizla*) que continuaba realizándose entre un grupo indígena de las tierras altas del norte del estado de Puebla.<sup>6</sup>

En el estudio de Swezey antes citado se llegó a varias conclusiones con respecto al patolli prehispánico: El patolli era un juego netamente mesoamericano y fue parte relativamente importante de la cultura mesoamericana. Este juego estaba estrechamente relacionado con el sistema calendárico religioso. Estaba además íntimamente asociado con Tlachtli y Ollin, los portadores del año; también con el Xiuhmopilli y Macuilxóchitl y era, de hecho, una clase de juego de pelota portátil jugado con dados. Si juzgamos la evidencia presentada por los cronistas españoles, pudo haber existido una versión más secularizada;<sup>7</sup> sin embargo, es difícil determinar

---

3 El juego se describe en: Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España* (México: Editorial Pedro Robredo, 1938), II: 298 y 320; fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, 2 tomos (México: Editora Nacional, 1951), I: 235-39; fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, 3 tomos (México: Editorial Chávez Hayhoe, 1943), II: 554; Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala* (Guadalajara: Editorial Edmundo Avina Lery, 1966), pág. 136; Alfred M. Tozzer, ed., *Landa's Relación de las cosas de Yucatán* (Cambridge: Harvard University, 1941), pág. 124. Se encuentran ilustraciones del tablero en los siguientes: Códice Magliabecchiano, *Libro de la uida que los yndios antiguamente hazían y supersticiones y malos ritos que tenían y guardavan* (Roma: Edizione del Duca de Loubat, 1904), lám. 60; Durán, *Historias de las Indias*, parte "Atlas", trat. II, lám. 11; fray Bernardino de Sahagún, *Florentino Codex: General History of the Things of New Spain* (Utah: University of Utah, 1954), libro 8, fig. 63; Charles E. Dibble, *Códice Xolotel* (México: Instituto de Historia, 1951), lám. 10-B1.

4 Sobre el tablero del Pedregal de San Angel, véase Hermann Beyer, "Sobre antigüedades del Pedregal de San Angel", *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* 37 (1921): 1: 9; sobre el de El Tajín, véase Swezey, "Patolli Restudied"; y sobre el de Seibal, véase Ledyard A. Smith, "Patolli, at the Ruins of Seibal, Peten, Guatemala", en *Social Process in Maya Prehistory*, Norman Hammond, ed. (New York: Academic Press, 1977), pág. 355.

5 Jorge Encisco, *Design Motifs from Ancient Mexico* (New York: Dover Publications, 1953), pág. 144.

6 Alfonso Caso, "Un antiguo juego mexicano: el patolli", *México Antiguo* 2 (1924-27): 203-11.

7 Durán, *Historia de las Indias*, pp. 235-40.

cuán importante era este aspecto del juego en el pasado, o si representa un desarrollo tardío precolombino o incluso de la época colonial. Se jugaba en forma diferente al pachisi, porque en el patolli un jugador no puede usar la entrada de su oponente; por consiguiente, cada jugador utilizaba solamente tres brazos de los tableros. Además, cada jugador debía pasar por cincuenta y dos casillas y después de cada decimo tercera casilla el jugador llegaba a una casilla "segura" o "castigada" simbolizada por un "doble triángulo" o una cruz que recordaba el signo Ollin (ver Figuras 16a, b).<sup>8</sup>

Por último, Swezey concluye que la forma, significado, uso y función del patolli tenían un carácter tan distintivamente mesoamericano, que los intentos para hacer derivar su significativo sentido cultural de un remotamente posible origen en el viejo mundo y su subsiguiente difusión en América carecen de fundamento alguno.

#### Patolli en los códices

Con respecto al llamado "rectángulo de cintas", ya se mencionó anteriormente que está representado en el código Borgia, un manuscrito pictórico prehispánico que debió dibujarse en la región entre Puebla y Tlascala.<sup>9</sup> El signo en cuestión es rectangular con esquinas sobresalientes (o lazos), dividido en pequeños espacios pintados en colores (ver Figura 1a). El centro del rectángulo lo forma una figura cruciforme, también subdividida en pequeñas áreas pintadas. Esto confirma la considerable similitud entre el signo Ollin y los tableros patolli dibujados en el código Florentino y el código Xolotl. Las subdivisiones mostradas en el signo rectangular en el código Borgia pueden representar casillas, similares a las dibujadas en las fuentes mencionadas anteriormente.

La figura en el código Borgia aparece en la sección diecinueve del Tonalamatl de Aubin, asociada con el signo de 1 Cuauhtli presidido por Xochilquetzal.<sup>10</sup> Opuesta a esta diosa, se encuentra una deidad menor, identificada por Selser como un dios negro del fuego o un danzante.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> E. B. Tylor, "On the Game of Patolli in Ancient Mexico and Its Probable Asiatic Origin", *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 8 (1879).

<sup>9</sup> Eduard Selser, *Comentarios*, III: lám. 62.

<sup>10</sup> Tonalamatl de Aubin: manuscrito pictórico mexicano que se conserva en la Biblioteca Nacional de París (México: Librería Anticuaria G. M. Echaniz, 1938).

<sup>11</sup> *Comentarios*, II: 231-32.

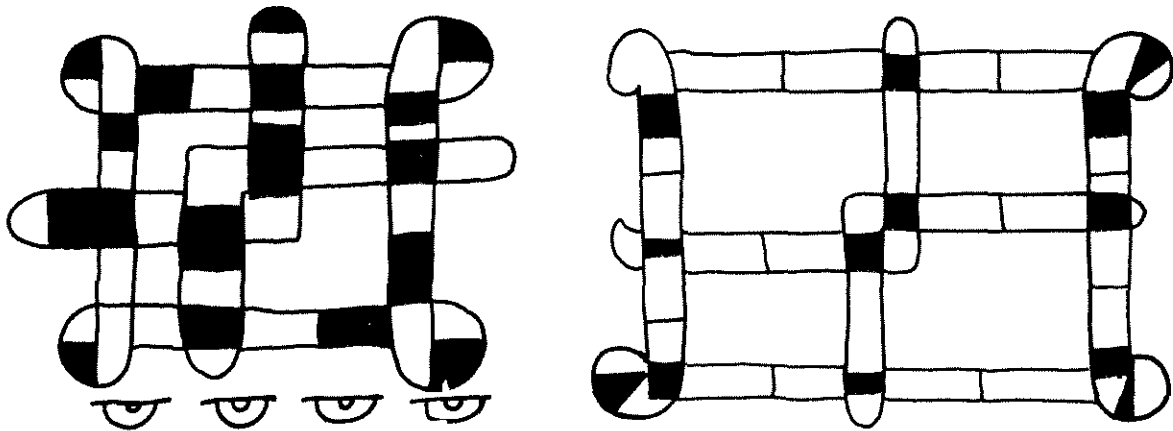


Figura 1. Tableros tipo I: (a) códice Borgia (III: lám. 62);  
(b) códice Vaticanus B (lám. 67).

Sobre el tablero se encuentra una figura que puede representar una pelota de goma igual a las usadas en el juego de tlachtli. La pelota parece estar envuelta en una cuerda anudada por arriba y es posible que un dibujo cruzado en el centro sea parte de la misma cuerda, aunque aquí sea liso. Por una parte el elemento "cuerda" nos recuerda el "anudado" y "cuerda enlazada" de los símbolos calendáricos. Por otra, el suave dibujo cruzado dentro del círculo formado por la cuerda, se parece al *xihuitl* (turquesa), símbolo del año. Es interesante señalar que el dibujo en el centro de la pelota es idéntico al signo encontrado en Teotihuacán, y que Caso ha identificado, no como un portador del año, sino como el glifo del día Ocelotl.<sup>12</sup>

También aquí, este signo aparece con el numeral "ocho", significando el día 8 Ocelotl, el cumpleaños de la deidad mexicana Tepeyochtli, que también se representa como un ocelote o tigre. Debajo del tablero mostrado en el códice Borgia, hay cuatro pequeños objetos que Seler piensa que representan "medios ojos", pero también puede sugerirse que simbolizan los frijoles usados por los jugadores como dados en el tablero cruciforme, lo que algunos cronistas reportaron y se ve claramente en los dibujos de los códices ya mencionados. Para Seler, el significado exacto del signo rectangular es un enigma, aunque sugiere que puede representar un "juego de azar".<sup>13</sup>

Como señaló Seler, el "rectángulo de cintas" que nosotros creemos sim-

<sup>12</sup> Alfonso Caso, *Los calendarios prehispánicos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967), lám. 1, fig. 56.

<sup>13</sup> Seler, *Comentarios*, pp. 233-36; *Codex Borgia*, pág. 286.

boliza un tablero de juego, está representado en otro manuscrito pictórico del grupo Borgia: el códice Vaticano B.<sup>14</sup> En este códice el tablero (Figura 1b) aparece dentro de la misma escena que en el códice Borgia, esto es, en la sección diecinueve del Tonalamatl, asociada con 1 Cuauhtli y presidido por Xochilquetzal, patrona de la trecena, que comienza con 1 Cuauhtli. Próximo al tablero se encuentra una figura parecida a una pelota de hule envuelta en una cuerda. Sin embargo, en este caso, el sombreado interior cruzado indica claramente que son cuerdas.

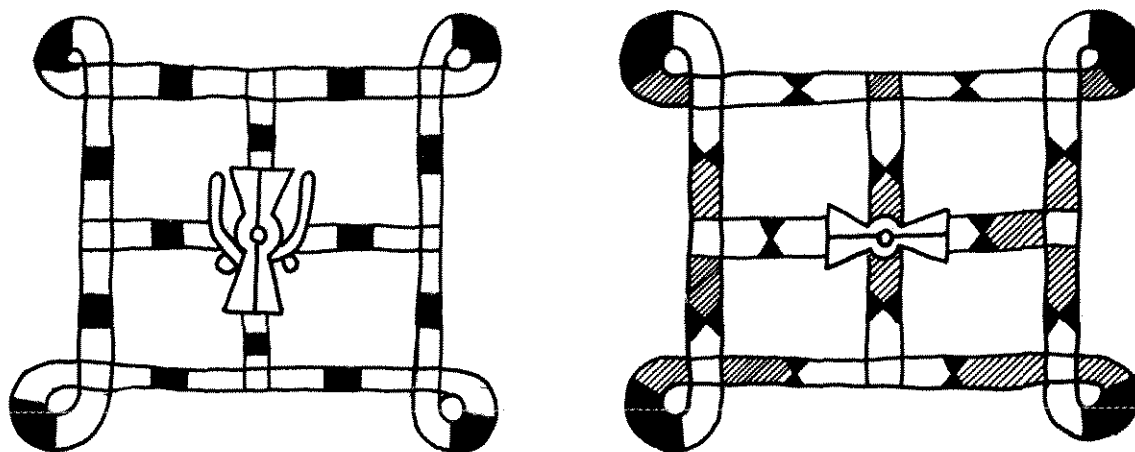


Figura 2. Tableros tipo I del códice Vindobonensis:  
(a), p. 20; (b), p. 19.

Un tablero similar aparece dos veces en el códice Vindobonensis (ver Figuras 2a, b), manuscrito prehispánico del grupo Mixteca.<sup>15</sup> Las escenas de los dos dibujos son similares y obviamente ceremoniales. El tablero está subdividido en pequeñas áreas rectangulares pintadas de colores (ver Figura 2a). De gran interés es la presencia del símbolo de Ollin en llamas, que se encuentra colocado en el centro de la parte anterior del tablero. Hay nueve objetos próximos al tablero que parecen pequeños palos pintados de amarillo, los cuales nos recuerdan a las cañas partidas o a los dados-palos usados en los juegos que mencionan algunos cronistas, utilizados también en ciertos juegos practicados hoy día por algunos indíge-

14 Eduard Seler, *Codex Vaticanus No 3773: Codex Vaticanus B* (Berlin: Bilderschrift der Vaticanischen Bibliothek, 1902), pág. 278.

15 Otto Adler, *Codex Vindobonensis Mexicanus L: History and Description of the Manuscript* (Graz: Akademische Druck, 1963), pp. 13 y 20.

nas mexicanos.<sup>16</sup>

En la página 13 del códice Vindobonensis, próximas a los "palos", hay dos pelotas de hule, una de las cuales está ardiendo; inmediatamente a su derecha hay dos escudos, cada uno acompañado por un *atlatl* y dos dardos. Cerca de ellos hay una pequeña figura sentada, con el cuerpo y las extremidades pintadas de negro y la cara de rojo y negro; en la cabeza y a lo largo de un brazo hay un número de figuras que parecen el signo de un "capullo de algodón". Abajo del tablero hay un total de veinticuatro "medios ojos" o "frijoles", junto con seis objetos que parecen huesos, los que nos recuerdan a las "tabas" o dados de hueso usados en los juegos actuales.<sup>17</sup> Próxima a los "ojos" con los "huesos" hay una figura rectangular que parece la piel de un *cipactli*. El significado de esta figura es enigmático, aunque puede representar ya sea otro tipo de tablero de juego o simbolizar la tierra. Bajo ésta hay un motivo celestial en el que se representa una ceremonia. En ella, toman parte cuatro individuos (a saber: 11 Cocodrilo, 4 Cocodrilo, 4 Lluvia y 4 Casa, respectivamente); además, en la misma página, puede verse el desarrollo de otros rituales. Siguiendo inmediatamente la ceremonia conectada con nuestro tablero de juego y aparentemente asociada a él, puede verse una ceremonia de pulque que incluye a la diosa decapitada Xochilquetzal, un campo de pelota, una pelota de goma y una figura que puede representar otro tipo de campo de juego, más objetos rituales y gente.<sup>18</sup>

El tablero de juego que aparece en el códice Vindobonensis (página 20) es muy parecido al descrito anteriormente, aunque el Ollin en el centro no está ardiendo. En algunas de las áreas más pequeñas o casillas del tablero hay dibujado un doble triángulo o cruz, semejante al signo que puede representar seguridad o estación de castigo en el patolli de tipo cruciforme.<sup>19</sup> La ceremonia con que se asocia el tablero en el códice incluye

---

16 Durán, *Historia de las Indias*, II: 234-235; Andrés Pérez de Ribas, *Historia de los triunfos de nuestra Santa Fe entre gentes las más bárbaras del nuevo orbe*, 3 tomos (México: Editorial Layac, 1944), I: 136; Carl Lumholtz, *El México desconocido*, 2 tomos (New York: Charles Scribner's Sons, 1904), pp. 273-74; Caso, "Un antiguo juego"; Monroe Edmonson, "Play: Games, Gossip and Humor", en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed. gen. (Austin: University of Texas, 1967), VI: 202; Swezey, "Patolli Restudied".

17 Lumholtz, *México Desconocido*, pág. 273; Edmonson, "Play"; Jacob Fried, "The Tarahumara", en *Handbook of Middle American Indians*, VIII: 846-70.

18 Seler, *Comentarios*, II: 234-35; Karl Anton Nowotny, *Erläuterung zum Codex Vindobonensis* (Rien: Archiv für Volkerkunde, 1948), III: 156-200.

19 Caso, "Un antiguo juego"; Swezey, "Patolli Restudied".

la piel de cipactli, los "medios ojos" con los "huesos" (aunque hay treinta "ojos" con seis "huesos"), los nueve "palos", las pelotas de hule (una de las cuales está ardiendo), los escudos y la figurita negra.

La escena pintada debajo de ésta difiere un poco a la de la página 13; representa una persona nombrada 4 Ollin colocada sobre dos pelotas de "copal" ardiendo. Está frente a un juego de pelota rodeado de personas que hacen ofrendas. La escena de la derecha es también similar a la representada en la otra: incluye la ceremonia de pulque, la diosa decapitada, los juegos de pelota y la pelota de hule. Es interesante señalar que Seler, en sus comentarios acerca de los tableros del código Vindobonensis, sugiere que pueden estar relacionados con el juego de pelota, y Swezey concluye que el patolli era un tipo de juego de pelota portátil.<sup>20</sup> Según estos autores el juego de pelota puede estar representado por el signo Ollin, que aparece en el centro de los tableros, o quizá el tablero se consideraba un equivalente al campo de juego.

Aunque no es el propósito de este trabajo realizar un análisis detallado del significado simbólico de los tableros de juego, creemos que es útil señalar que Seler creyó que los tableros podían estar asociados con ciertos fenómenos celestes, como la batalla entre el sol y la luna.<sup>21</sup> Recientemente Nowotny identificó los signos rectangulares de las páginas 13 y 20 del código Vindobonensis como tableros de patolli y señaló el carácter ritual de este juego y sus conexiones con el cosmos.<sup>22</sup>

En la página 19 del código Borbónico, un manuscrito de proveniencia nahua cuyo posible origen prehispánico ha sido puesto en duda por algunos autores, hay un dibujo que es casi idéntico a los tableros de juego descritos más arriba (ver Figura 3a).<sup>23</sup> Igual que en los códigos Vaticano B y Borgia, el tablero aparece en la sección diecinueve del Tonalamatl, asociado con el signo 1 Cuahtli presidido por Xochilquetzal. Opuesto a esta deidad se encuentra sentado un pequeño animal con manchas, con un tocado de plumas en la cabeza idéntico al de Xochilquetzal. A la izquierda del tablero hay una figura que puede representar un haz de palos saliendo de una piedra; debajo de lo anterior está el signo *tetl* (piedra). A la derecha del tablero hay una figura decapitada. Cerca de ésta, y posiblemente sustituyendo a la pelota de hule dibujada en los otros manuscritos,

---

20 Seler, Comentarios, II: 234; Swezey, "Patolli Restudied".

21 Comentarios, II: 234.

22 Erlauterung, pp. 194-95.

23 Codex Borbonicus: manuscrito pictórico antiguo mexicano que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (México: Librería Anticuaria G. M. Echaniz, 1938).

hay una representación de un campo de juego con anillos, uno de los cuales está asociado con un signo que consiste en un cráneo y agua.<sup>24</sup>

Ya que los tableros descritos previamente son muy parecidos, los autores de este trabajo los han clasificado en forma tentativa como de un solo tipo, el tipo I.

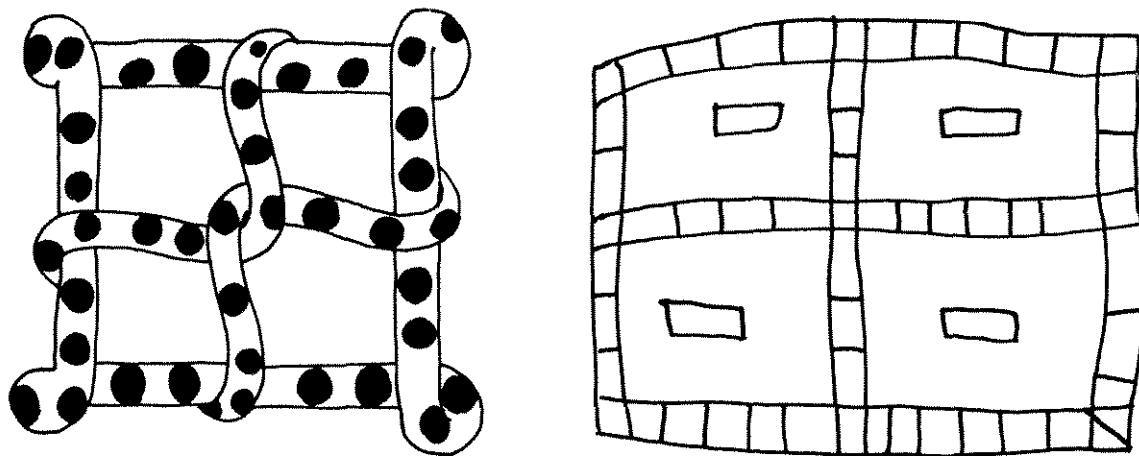


Figura 3. (a) Tablero tipo I, código Borbónico, p. 19;  
(b) tablero tipo II, Tonalamatl de Aubin.

En la página 19 del Tonalamatl de Aubin, hay un dibujo que creemos está relacionado con los tableros de juego examinados anteriormente (ver Figura 3b). Este manuscrito es postcolombino y de origen nahua; al igual que en los tableros en los códigos Vaticano B, Vindobonesis, Borgia y Borbónico, el signo en cuestión está colocado en la sección diecinueve del Tonalamatl, comenzando en el día 1 Cuauhtli y presidido por Xochilquetzal. Al igual que en la página 19 del código Borbónico, la escena que estudiamos contiene también una figura decapitada y un juego de pelota (sin anillos). Posiblemente este último sea equivalente a la pelota de goma que aparece en los códigos Vaticano B y Borgia. En el Tonalamatl de Aubin el tablero consiste en un rectángulo con una cruz, subdividido en "casas". Carece de las esquinas de lanzamiento o "curvas" características de los tableros clasificados como tipo I. Sin embargo, cada uno de los cuatro rectángulos formados por la cruz contiene un rectángulo menor. Este signo en conjunto representa indudablemente un tablero de juego. A ésta y a

24 Seler, *Comentarios*, II: 230, 232 y 235.



otras muestras casi idénticas que describiremos a continuación, las hemos clasificado como tipo II.

#### Patolli arqueológicos del altiplano

Pocos autores han intentado relacionar los llamados "graffiti" o "tableros proto-patolli" encontrados en excavaciones con los tableros de juego representados en los códices Borgia, Vaticano B, Vindobonensis y Borbónico y el Tonalamatl de Aubin. Por eso es importante dirigir la atención de los estudiosos hacia los descubrimientos de, primeramente, tableros incisos, casi idénticos a nuestro tipo I y a otros que puedan ser variantes de éste o posiblemente representan uno o varios tipos diferentes, encontrados en Teotihuacán y Tula y los sitios de Uxmal, Dzibilchaltún, Chichén Itzá, Piedras Negras, El Cayo, La Mar y San Lorenzo en la región maya; y, segundo, tableros casi idénticos a nuestro tipo II en Tula y Palenque, Seibal, Tikal, Nakum, Xunantunich y Pamona en el área maya.

En Teotihuacán se han descubierto más de setenta tableros de juego que en su gran mayoría datan, aparentemente, de los períodos medio y tardío (Teotihuacán III y IV).<sup>25</sup> Algunos (ver Figura 4a) se han encontrado incisos en el suelo de un patio que parece haber formado parte de un templo situado cerca del palacio de Zacuala. Sejourné al descubrirlos pensó que representaban patolli.<sup>26</sup> Sin embargo, el mayor número de tableros se ha encontrado asociados con estructuras en la base sur de la Pirámide de la Luna, extendiéndose en dirección sur a ambos lados de la Avenida de los Muertos hasta la Pirámide del Sol y más allá. Estos muestran una gran variedad de formas que Delgado ha clasificado en nueve tipos y varios subtipos (ver Figuras 4b-4d). Bernal cree que son patolli o formas anteriores de patolli y Delgado los llama proto-patolli. Este último autor también ha hecho algunas sugerencias de cómo debió jugarse el juego.<sup>27</sup>

El número de casillas en los tableros de Teotihuacán varía considerablemente, pero hay que señalar que los que ilustran las Figuras 4a, 4c y

---

25 Agustín Delgado, "Patolli" (capítulo de estudio inédito, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

26 Laurette Sejourné, *Un palacio en la ciudad de los dioses (Teotihuacán)* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1959), pp. 32 y 51-52.

27 Ignacio Bernal, *Teotihuacán: descubrimiento, reconstrucciones* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963), pág. 35; Delgado, "Patolli"; Sejourné, "Un palacio", pág. 32.

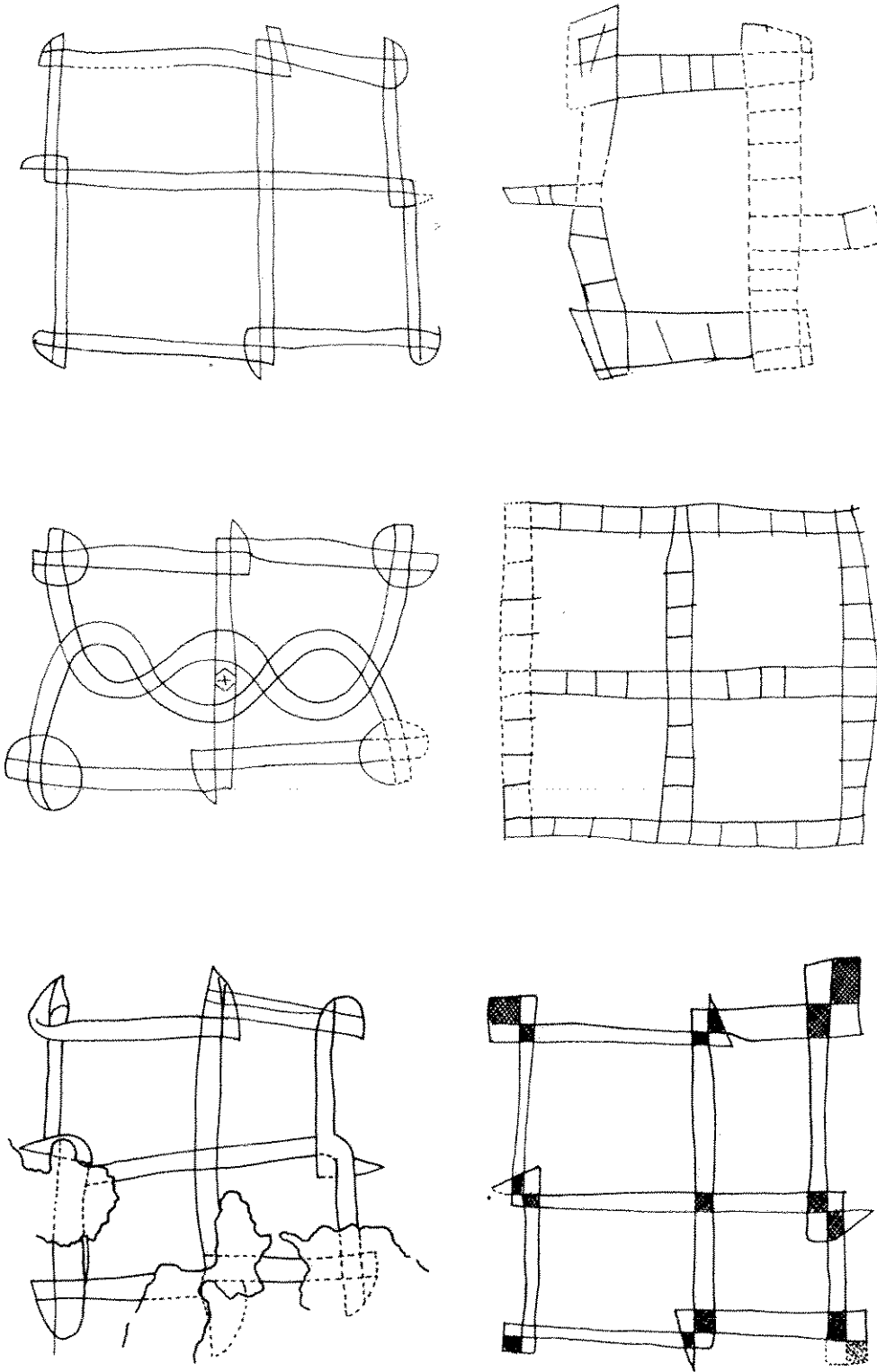


Figura 4. Tableros arqueológicos: (a) tipo I, Teotihuacán, inciso en piso de estuco (según Sejourné, fig. 37); (b) tipo I variante, Teotihuacán, inciso en estuco (según Bernal, lám. 9:2); (c) y (d) tipo I, Teotihuacán, inciso en estuco (según Bernal, láms. 9:1 y 9:3); (e) tipo II, Tula, inciso en estuco (según Acosta, lám. 23); (f) tipo I variante, Tula, inciso en estuco (según Acosta, lám. 22).

4d son semejantes a los tableros de los códices que hemos clasificado como tipo I (Figuras 1a-3a). El tablero mostrado en la Figura 4b parece una variante de estos, y Delgado lo ha clasificado como un tipo separado. Los tableros de Teotihuacán publicados por Bernal miden entre 10 por 12.5 y 92 por 81 centímetros aproximadamente, y los mostrados en este trabajo cerca de 32 por 45.7, 42.5 por 46.7 y 30 por 32 centímetros.

Acosta descubrió seis tableros incisos en superficies recubiertas de estuco en el llamado Palacio Quemado de Tula (Hidalgo). De los tres tableros clasificados como del tipo A por Acosta, dos estaban situados en una plataforma de la fachada norte y el otro (ver Figura 4e) en el piso del Cuarto 5.<sup>28</sup> Son muy similares a los tableros descritos en el Tonalamatl de Aubin y por consiguiente corresponden a nuestro tipo II. Los lados de los tableros miden de veintiuno a veintinueve centímetros aproximadamente. Parece que hay cincuenta y siete casillas en cada muestra. En el suelo de la Sala 3 se encontraron tres muestras que para Acosta representan una variante de su tipo A y clasificadas como tipo B (ver Figura 4f).<sup>29</sup> Tienen un tamaño semejante a las indicadas para el tipo A. Aunque el tipo B de Acosta carece del dibujo cruciforme en el centro que es característico del tipo A, por lo menos una de las muestras ilustradas posee cierta característica en el interior que puede corresponder a un "camino de entrada" horizontal o vertical,<sup>30</sup> típica de algunos tableros de Teotihuacán mostrados por Delgado, a los que clasificó como un tipo separado. Tentativamente nosotros los hemos clasificado como tipo I Variante.

Estos tableros de Tula tienen también dos (y en ocasiones tal vez más) salientes, colocados en el centro de las márgenes externas de sus lados; este tipo, además, muestra esquinas sobresalientes subdivididas en casillas similares a las de los tableros de nuestro tipo I. Acosta sugiere que todas estas figuras incisas de Tula representan tableros de juego, posiblemente una forma procedente del "popular juego azteca llamado patolli". Comparando estos a los tableros encontrados por Sejourné en Teotihuacán, Acosta afirma que el último parece una "combinación de los tipos A y B". Al referirse a la manera cómo este juego pudo haberse realizado en los tableros de Tula, este autor sugiere que un jugador tendría que moverse, naturalmente, entre las divisiones marcadas por las líneas cortas y, con respecto al tipo B, probablemente entrar y salir por las "sobresa-

---

28 J. R. Acosta, "La doceava temporada de exploraciones en Tula, Hidalgo", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 13 (1960): lám. 21-23.

29 "Exploraciones", lám. 24-26.

30 "Exploraciones", lám. 25.

lientes". Por último, señala que todos los tableros están colocados en una posición que pudo permitir a los jugadores encontrarse cómodos, ya sea sentados, apoyados contra el banco, o contra una columna en la sombra en la Sala 3 y el Cuarto 5.<sup>31</sup>

#### Patolli arqueológicos del área maya

Una serie de tableros que parecen relacionados con los que están entre el rango de variación de nuestro tipo I (ver Figuras 4a, 4c y 4d) se han encontrado en el área maya, en las tierras bajas del sur y en Yucatán.

Maler, en su informe del trabajo arqueológico llevado a cabo en Piedras Negras (sitio en la orilla norte del río Usumacinta en Guatemala), incluye las siguientes informaciones:

Tengo que añadir a mi informe el dato de que un gran dintel, que llamaremos Número 6, lo encontraron previamente unos leñadores, que lo llevaron a la Casa Principal y colocándolo sobre unos postes se utilizó como mesa. En lo que fue anteriormente su parte de abajo presenta un dibujo inciso que consiste en un triple cruzamiento que se intersecta en un círculo de 30 centímetros de diámetro, o expresándolo en otra forma, una rueda con seis radios cuyo final se proyecta más allá de la periferia del círculo y en cierta forma están conectados. En 1895 hice una copia de este dibujo [...]. Cuando la casa principal se derrumbó, el dintel quedó sepultado bajo los restos de las hojas de palma, y ahora se encuentra enterrado bajo la espesa vegetación.<sup>32</sup>

Las principales diferencias que existen entre el tablero encontrado en Piedras Negras y los del tipo I son el triple entrecruzamiento y los contornos circulares del primero (ver Figura 5a). La posición en la parte interna del dintel puede indicar indistintamente: que fue un tablero de juego remodelado como un dintel; que nunca se utilizó como un tablero de juego; o que el dibujo se hizo después de caer el dintel (o que lo derribaron) y que efectivamente se utilizaba como un tablero de juego.

En El Cayo (Chiapas), situado en la orilla izquierda del río Usumacinta a corta distancia del sur de Piedras Negras, Maler descubrió un dibujo que comparó con la cruz de San Andrés. Estaba inciso en la cara

31 "Exploraciones", pp. 43 y 54.

32 Teobert Maler, *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley*, 2 tomos (Cambridge: Harvard University Press, 1901-1903) I: 75.

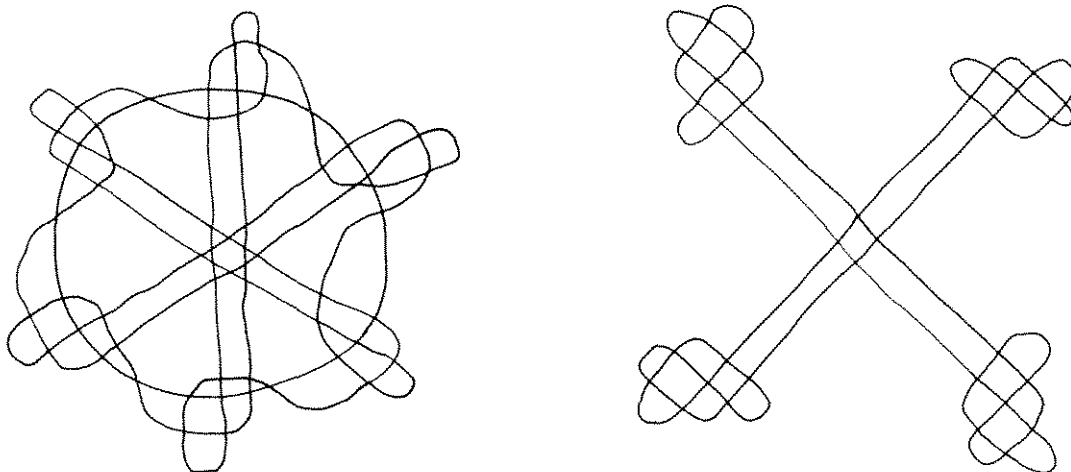


Figura 5. Diseños estilo patolli (según Maler):  
 (a) Piedras Negras, tipo III variante, p. 75; (b) El Cayo, p. 85.

interior de un dintel en una entrada del Templo IV.<sup>33</sup> La cruz simple, sin los elementos circulares externos, se asemeja al tablero patolli cruciforme, y las casillas al final de la cruz se parecen a los "lazos" de los tableros de nuestro tipo I, pero no poseemos suficiente evidencia como para postular la existencia de un tipo de transición entre el llamado tablero proto-patolli y el tablero cruciforme. Es interesante señalar que el número de casillas colocadas al final de la cruz es igual al mostrado en la triple cruz en Piedras Negras.

Sin embargo, en La Mar, un sitio a poca distancia de El Cayo, Maler encontró otra figura muy parecida a la de Piedras Negras (Figura 6a).<sup>34</sup> Esta también estaba incisa en la superficie interna de un dintel, excavado en la estructura sur del Templo Cuadrado. Hay que señalar que el número total de divisiones de cada "proyección" es igual al de los tableros de Piedras Negras y El Cayo, y que el número total de espacios disponibles es idéntico a las muestras de El Cayo y La Mar. Si los cuatro cuadrados de cada una de las esquinas de algunos tableros de Teotihuacán se dejaran fuera, el número total de casillas disponibles sería también igual a éste. El cuadrado central del tablero de La Mar está especialmente resaltado, lo cual es también una característica de algunos de los tableros de Teotihuacán (Figuras 4b y 4d). Hemos clasificado como tipo III a los

<sup>33</sup> Maler, *Researches*, II: 85.

<sup>34</sup> *Researches* II: 93-94.

tableros semejantes a los ejemplares de La Mar, caracterizados por una doble cruz y una parte exterior circular. A menos que se encuentren más, sería mejor considerar los tableros de Piedras Negras y El Cayo como variantes de éstas.

Maler descubrió un segundo tablero idéntico al de La Mar en San Lorenzo, en el río Lacantún, tributario del Usumacinta (Figura 6b).<sup>35</sup> Estaba tallado en una roca junto a otras figuras varias, incluyendo círculos concéntricos, una plaza, un templo, dibujos de animales sobrenaturales, un hueso y una estrella. La evidencia indica que estas figuras no se utilizaban para un juego; sin embargo, estamos de acuerdo con Maler en que dichos dibujos debían tener un significado especial. Los comentarios de Maler son los siguientes:

Cruces de esta clase, esculpidas en la parte inferior de los dinteles de las puertas, debían tener un significado especial, posiblemente astronómico. Es probable que insinuaran que estas habitaciones estaban reservadas a los sacerdotes astrónomos, a los que se les confiaba el cálculo de la cronología.<sup>36</sup>

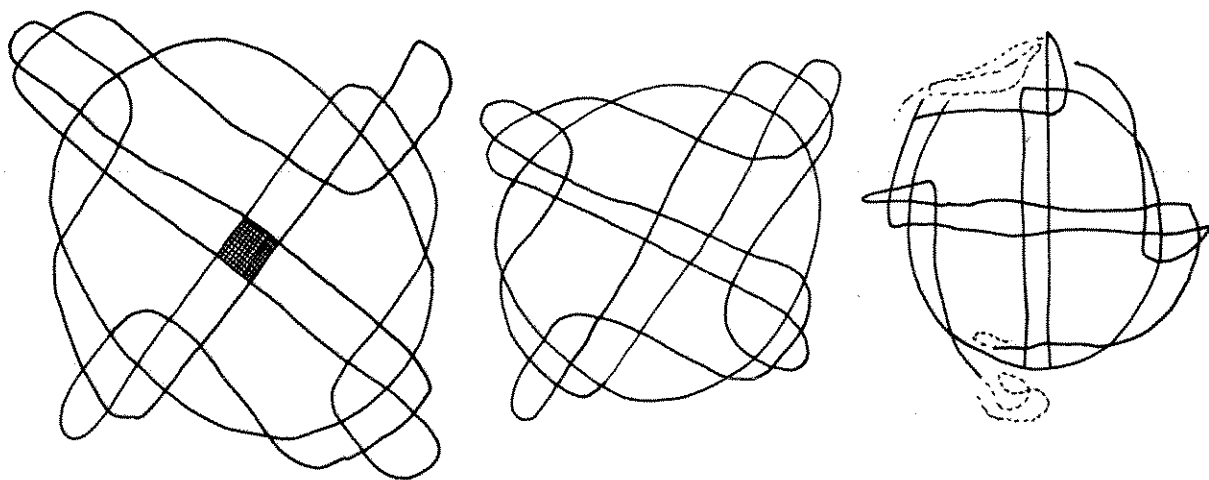


Figura 6. Diseños estilo patolli tipo III:

- (a) inciso en dintel de piedra, La Mar (según Maler, p. 94);
- (b) inciso en piedra, San Lorenzo (según Maler, p. 94);
- (c) inciso en el piso, Uxmal (según Díaz Solís, p. 188).

<sup>35</sup> *Researches*, II: 205-06.

<sup>36</sup> *Researches*, II: 85.

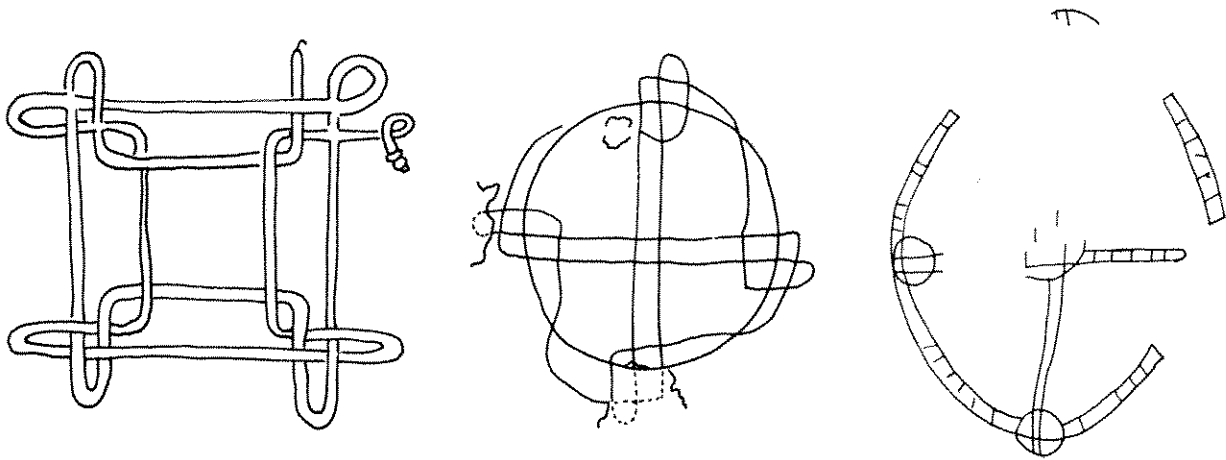


Figura 7. Diseños estilo patolli:

- (a) Uxmal (según Díaz Solís, p. 188);  
 (b) Dzibilchaltún, tipo, III (según Andrews, p. 302);  
 (c) Chichén Itzá, tipo III (según Ruppert, fig. 4c).

Según Díaz Solís, Manuel Cicerol Sansores, antiguo conservador de monumentos en Yucatán, descubrió en Uxmal dos figuras incisas iguales a las de La Mar y San Lorenzo (Figura 6c).<sup>37</sup> Se encontraron en el suelo de la llamada "cámara de los enigmáticos apuntes pictóricos", en una estructura situada bajo el Templo del Adivino en Dzibilchaltún. Entre éstas había otro grafito que también podría representar un tablero. Si creemos en la reproducción ilustrada por Díaz Solís, la figura en cuestión (Figura 7a) consiste en una parte exterior parecida en cierto modo a los tableros proto-patolli de Teotihuacán, a los del tipo B de Acosta en Tula, y a los tableros de los códices. La parte interior puede compararse a un dibujo de Teotihuacán ilustrado por Bernal.<sup>38</sup> Además, tiene dos "proyecciones" con la cabeza y la cola en forma de serpiente cascabel (ver Figura 7a). Mediante el radiocarbono, la primera estructura del Templo del Adivino se ha fechado entre 569 y 50 a.C., en la fase "florecente pura" o fase II temprana. Sabemos que el sitio fue abandonado antes del comienzo de la fase "florecente modificada", aunque parece que existió cierta clase de ocupación en el lugar en el período post-clásico; incluso si los tableros

<sup>37</sup> L. Díaz Solís, *La flor calendárica de los mayas* (Mérida: 1968), pág. 188.

<sup>38</sup> Bernal, *Teotihuacán*, lám. 9.4.

son del período temprano, no podemos excluir las influencias "extranjeras" o mexicanas.<sup>39</sup>

Se sabe también de un tablero de Dzibilchaltún (Figura 7b) casi idéntico a los del tipo III de La Mar, San Lorenzo y Uxmal, pero este fue descubierto al noroeste de Yucatán, en el piso del corredor sur del Templo de las Siete Muñecas. Esta estructura se construyó en la segunda fase del "período temprano" de Andrews, pero quedó enterrada bajo un edificio mayor durante el mismo período. La fecha del radiocarbono ha situado el templo entre 483 a.C. y 140 d.C. El sitio se abandonó durante el período "floreciente", pero luego fue usado como santuario subterráneo durante el siguiente período "decadente", fechado hacia 1200 d.C. Según Andrews, la cámara en la que se encontró el tablero data, por el radiocarbono, entre 460 a.C. y 140 d.C. También de acuerdo con este investigador, la estructura estaba rellena con piedra y fue utilizada posteriormente como cimiento para un templo hacia 600 d.C. aproximadamente y, por consiguiente, el tablero no pudo haber sido confeccionado posteriormente.

Hay que señalar que ha salido a la luz nueva información concerniente a los tableros del área maya. Durante los trabajos en la región del río Bec al sur de Campeche, se descubrieron por lo menos una docena más de estos, mucho más parecidos a los tableros de cruz -nuestro tipo V- que el ejemplar de Dzibilchaltún, pero en una sorprendente variedad de formas. Estaban incisos o dibujados en pisos de argamasa o bancos en estructuras ceremoniales y verdaderamente parecían tableros de juego, pero todavía no hay dibujos de estas muestras.<sup>40</sup>

#### Posibles relaciones entre los patolli mayas y los no mayas

Díaz Solís ha comentado uno de los tableros de Teotihuacán y también los de El Cayo, La Mar, San Lorenzo, Dzibilchaltún y Uxmal, y los ha comparado con la figura de la página 62 del códice Borgia.<sup>41</sup> La teoría fundamental de su obra se desarrolla alrededor de un símbolo que ella cree que se refiere a los cuatro puntos cardinales y que, de hecho, es una flor. Explica una gran cantidad de dibujos mayas en términos de su tesis central, entre estos los tableros de juego. Sin embargo, la autora tam-

---

39 E. Willys Andrews V, "Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction", en *Handbook of Middle American Indians*, II: 307-319; J. Eric Thompson, "Archaeological Synthesis of the Southern Maya Lowlands", en la misma obra, II: 346.

40 E. Wyllis Andrews V, comunicación personal.

41 La flor calendárica, pp. 185-92.



bién reconoce, aparentemente, que las figuras en cuestión representan "tableros patolli", siendo "símbolos de los puntos cardinales" y como "flores", que pueden representar variantes del tablero cruciforme y por consiguiente deben tener connotaciones astronómicas y calendáricas. Con respecto al tablero descubierto por Sejourné en Teotihuacán, Díaz Solís expresa que es posible que sea una modificación o "posiblemente una forma más primitiva" de los dibujos encontrados en el área maya.

Díaz Solís parece aceptar también la hipótesis propuesta por Cicerol Sansores con respecto a los tableros en Uxmal, a saber: que los tableros se pintaron primero como dos serpientes entrelazadas, representando "movimiento", idea que corresponde a la expresada por Sejourné en conexión con una figura que se estudia posteriormente.<sup>42</sup>

Por último, Díaz Solís hace la conjetura de que el tablero patolli fue originalmente una especie de oráculo, que expresaba los deseos de los dioses y que "probablemente los comerciantes y los guerreros consultarían las fechas propicias para comenzar un viaje o una guerra".<sup>43</sup> Considerando las ideas propuestas por esta autora, creemos que tiene razón al insistir en el significado ritual, calendárico y astronómico del tablero patolli. Sin embargo, para nosotros es más difícil verlo como una "flor" o representando serpientes estilizadas.

En cuanto al origen de este juego, la evidencia actual no nos permite una conclusión firme, ya que los tableros que describe Sejourné son más primitivos que los del área maya; ni estamos en condición de decidir si el patolli fue al principio primariamente de carácter religioso, calendárico- adivinatorio o secular.

También en Yucatán, en el sitio de Chichén Itzá, se ha encontrado otra versión del tablero proto-patolli (Figura 7c). Fue descubierto por Ruppert en El Mercado, inciso en el estuco que cubre el banco en la esquina sureste de la galería.<sup>44</sup> Según Ruppert, El Mercado pertenece al período "mexicano", después de comienzos del siglo XII. Ruppert piensa que el grafito en cuestión "probablemente se usó en un juego de dados, semejante a uno ilustrado en el código Magliabecchiano".<sup>45</sup> Ninguno de los otros proto-patolli que conocemos es exactamente como éste. Puede considerarse

---

42 Díaz Solís, *La flor calendárica*, pág. 190; Laurette Sejourné, *Burning Water: Thought and Religion in Ancient Mexico* (New York: Grove Press, 1960), pág. 139.

43 *La flor calendárica*, pp. 191-192.

44 Karl Ruppert, "The Mercado Chichén Itzá, Yucatán", *Contributions to American Anthropology and History* 8 (1943): 43: 243-44.

45 "The Mercado Chichén Itzá", pág. 244.

como una variante de una de las categorías establecidas o, si se encontrasen más, deberá establecerse un nuevo tipo. Como el tablero de El Mercado está destruido parcialmente, no es posible contar el número total de casillas que están agrupadas en trazos entremezclados por una especie de "lazo". Hay también un "lazo" colocado en el centro de la parte interior del tablero.

La forma del tablero en cuestión nos recuerda una representación que aparece en los dibujos murales en Tetitla, Teotihuacán, identificada por Sejourné como un *quincunx*, con una deidad en el centro. Sejourné la describe de la siguiente forma:

Un segundo pórtico está presidido por el señor de la Aurora (Tlahuizcalpante-cuhtli), usando la máscara negra de los dioses rutilantes y llevando las flechas recogidas en el reino de la muerte [...] esta figura forma el punto central de un quincunx, pero en este caso las serpientes entrelazadas por un águila solar ascendiente que usa el emblema del ciclo del tiempo y rodeada por un halo.<sup>46</sup>

Por contraste, Caso identifica al personaje del centro como "el dios con el dardo, el escudo con una mano y el buho", asociado en este caso con Iztlacoliuhque.<sup>47</sup> El glifo del año, con representaciones del "ojo arrancado", forma parte del tocado de esta deidad. Caso piensa también que el nahual del dios en cuestión no es un águila solar, sino más bien un buho que está pintado en las cuatro esquinas del romboedro.

Un segundo motivo que tiene cierta similitud con el descrito anteriormente aparece también en los frescos de Tetitla. Sejourné lo describe así:

Una de estas figuras representa al verdadero Quetzalcoatl [...]. Una concha, probablemente el símbolo de la revelación, aparece en su peto, y su maza está coronada por el símbolo de la penitencia, el único medio de avanzar por el camino a la espiritualidad. La composición completa forma un quincunx con el hombre-dios en el centro, repitiendo el punto de unión de los reptiles, el jeroglífico del movimiento.<sup>48</sup>

---

46 Burning Water, pp. 89 y 139-40; Un palacio, pp. 154-55; y Laurette Sejourné, El Universo de Quetzalcoatl (México: Fondo de Cultura Económica, 1962), pp. 66 y 119.

47 "Dioses y signos teotihuacanos", en Teotihuacán: onceava mesa redonda (México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1966), pp. 271-72.

48 Burning Water, pág. 139; "Un palacio", pp. 153-54; El Universo, pág. 55.

Caso cree que la deidad en el centro es Tecciztecatl, la luna.<sup>49</sup> El llamado quincunx, simbolizando la idea de los cuatro puntos cardinales y el área central, era fundamental para la religión de los aztecas, y Sejourné, a su vez, lo relaciona con el signo para el "movimiento" u Ollin. Con respecto a la segunda figura descrita en el párrafo anterior, las "serpientes entrelazadas" vistas por Sejourné y que ella asocia con Ollin, nos recuerdan al signo encontrado en Teotihuacán, que Caso ha nombrado "las bandas entrelazadas" y que ha interpretado como el día Ocelotl.<sup>50</sup> Ocelotl era también el nombre azteca de la constelación que nosotros conocemos como Osa Mayor.

En la presente fase de nuestra investigación, no estamos afirmando que exista ninguna conexión directa entre los quincunces pintados en Tetitla y el proto-patolli; esto será objeto de más investigación. Sin embargo, cualquiera que sea el simbolismo exacto de los quincunces, es interesante señalar que son bastante semejantes en forma al tablero encontrado en Chichén Itzá, y que ambas clases de representación, el quincunx y el tablero patolli, obviamente tienen un significado astronómico y calendárico.

Durante sus excavaciones en Chichén Itzá, Ruppert también descubrió "una figura incisa parecida a una celosía", que mide 30 centímetros de alto y 10 de ancho, situada en la jamba sur estucada de la entrada sudoeste de El Caracol.<sup>51</sup> Ruppert sitúa El Caracol en el período "medio" (1000-1200 d.C.), y señala que la figura en cuestión es sin duda antigua. No creemos que represente un tablero patolli, pero es posible que simbolice otra clase de tablero de juego. Es bastante parecido a los tableros usados para los juegos móskukua y kuaio, practicados en la actualidad por los tarascos.<sup>52</sup> Móskukua se juega especialmente en la fiesta de la Asunción.

Con respecto a nuestro tipo II, definido como "casi idéntico" al tablero que aparece en el Tonalamatl de Aubin, hemos señalado previamente que Acosta descubrió tres ejemplos de este tipo en el Palacio Quemado en Tula. Ruz encontró también una muestra adicional incisa (Figura 8a) entre una de las piedras usadas para hacer el piso en el Templo de las Inscripciones en Palenque (Chiapas).<sup>53</sup> El tablero de juego de Palenque contiene cincuenta y siete casillas, como los de Tula. Cada uno de los rectángulos

---

49 "Dioses y signos", pág. 265.

50 Los calendarios, pp. 155-58.

51 Karl Ruppert, *The Caracol of Chichén Itzá, Yucatán, México* (Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1953), pp. 1, 9 y 10.

52 Roy L. Beals y Pedro Carrasco, "Games of the Mountain Tarrascans", *American Anthropologist* 46 (1944): 4: 516-22.

53 Alberto Ruz Lluillier, "Exploraciones en Palenque: 1950", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 5 (1952): 27.

está formado por una figura interior y contiene el esbozo de una cara humana, dibujada en el estilo típico del arte de Palenque. Las caras pueden corresponder a los cuatro pequeños rectángulos colocados dentro del tablero descrito en el Tonalamatl de Aubin (ver Figura 3b). Con respecto a la edad del tablero de Palenque, Acosta señala que no pertenece necesariamente al período de florecimiento o clásico de la ciudad, pero puede ser posterior. Por consiguiente, pudo haber sido construido bajo la influencia de personas no-mayas, o por extranjeros, posiblemente aquellos de filiación Totonaca cuyos restos se han encontrado en el sitio. Si esto último es cierto, es posible, según Acosta, que no exista mucha diferencia de edad entre los tableros de Palenque y los de Tula.<sup>54</sup>

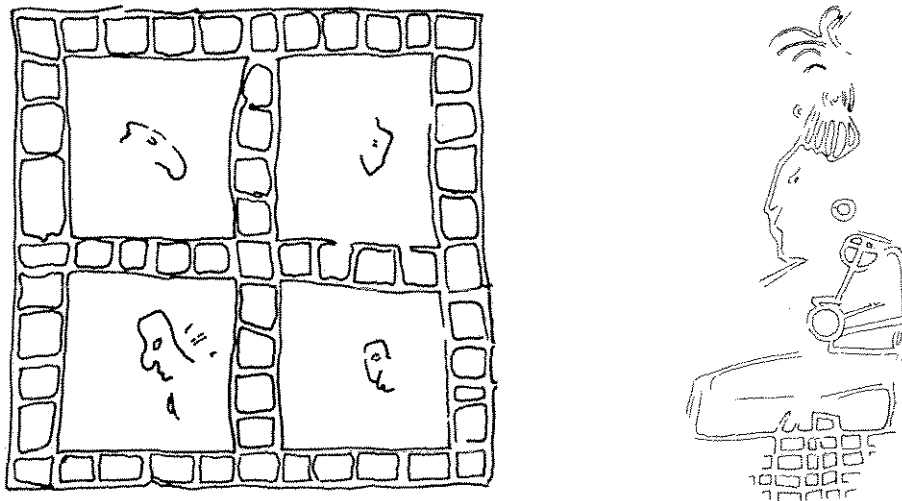


Figura 8. Tableros incisos en el piso del Templo de las Inscripciones, Palenque (según Ruz, Figs. 2 y 3):  
(a) tablero tipo II; (b) proto-patolli.

Dos representaciones adicionales se encontraron incisas en el piso en el templo de Palenque. Una es una figura humana, también en el estilo maya, sentada cerca de un signo (Figura 8b), que posiblemente simboliza otro tablero de juego diferente, aparentemente hecho de cuadros como el tablero de ajedrez. Un tablero similar se incluye entre los llamados proto-patolli de Teotihuacán. La tercera figura en el piso de Palenque es un dibujo de la deidad maya caracterizada por una gran nariz curva.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> "Exploraciones", pp. 57-58.

<sup>55</sup> Sobre Palenque, véase Lluillier, "Exploraciones", pp. 27-29; acerca de Teotihuacán, véase Delgado, Patolli.

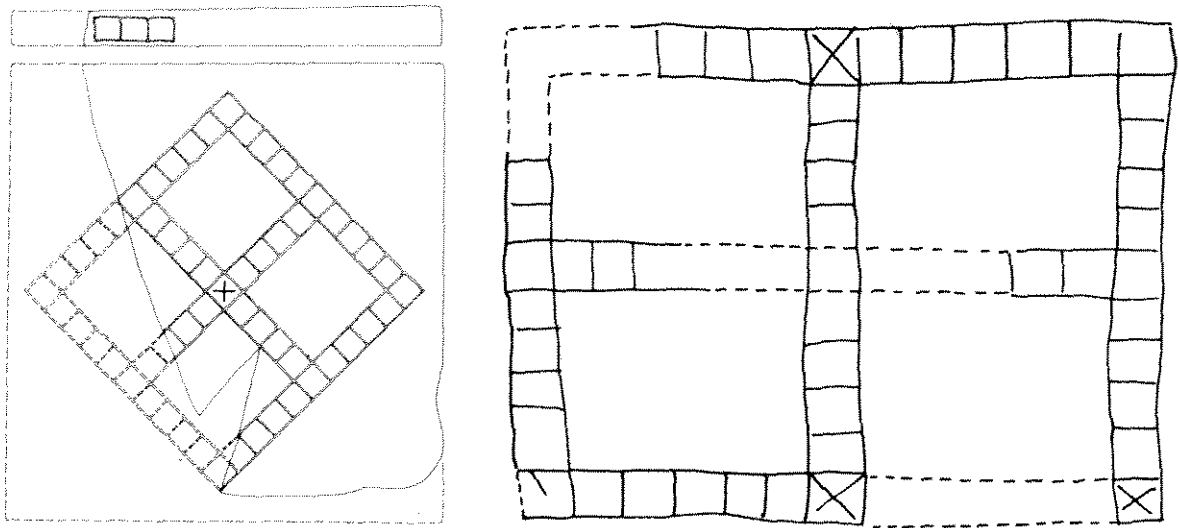


Figura 9. Tableros tipo II: (a) Seibal (según Smith, Fig. 4);  
(b) Nakum (según Tozzer, Fig. 49e).

Procedente de Seibal, en la orilla oeste del río La Pasión, tributario del Usumacinta (en el departamento del Petén), se conoce también una representación incisa de un tablero del tipo II (Figura 9a).<sup>56</sup> Este dibujo se talló sobre un altar rectangular de piedra roto, colocado frente a la estela 10. La estela 10 está en el lado norte de la base de una pirámide conocida como Estructura A-3, una de las que forman el grupo A, que fue excavado por Maler.<sup>57</sup> La estela 10 y otras cuatro datan de 10.1.0.0 (correspondiente a 850 d.C.). La estela 10 y algunas otras estelas del grupo A se caracterizan también por ciertos elementos no-mayas que sugieren influencias mexicanas o toltecas. Smith y Willey creen que estos elementos extranjeros pudieron ser llevados a Seibal por los invasores toltecas o maya-toltecas de las tierras bajas de Tabasco.<sup>58</sup> El altar de piedra

56 J. Sabloff y Gordon R. Willey, "The Collapse of Maya Civilization in the Southern Lowlands: A Consideration of History and Process", *Southwestern Journal of Anthropology* 23 (1967): 4: 211-26; A. L. Smith y Gordon R. Willey, "Seibal, Guatemala in 1968: A Brief Summary of Archaeological Results", en *Verhandlungen des XXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses* (München: 1969) I: 151-57; Ledyard Smith, "Patolli, At the Ruins of Seibal, Peten, Guatemala", en *Social Process in Maya Prehistory*, Norman Hammond, ed. (London: Academic Press, 1977), pp. 349-63.

57 Teoberto Maler, *Explorations of the Upper Usumacinta and Adjacent Region: Altar de Sacrificios, Seibal, Itsinte-Sacluk, Cancuen* (Cambridge: Harvard University Press, 1908).

58 "Seibal", pág. 154.

mide aproximadamente 0.86 por 0.86 metros. Parece haber tenido un total de cincuenta y siete casillas, igual que los tableros de Tula y Palenque, si bien la casilla del centro contiene una cruz.

El altar frente a la estela 22, la mitad superior de la estela 6 de Maler, tiene también un dibujo vago de patolli inciso sobre ella, pero posiblemente del mismo tipo que la del altar frente a la estela 10 y, como no ha sido copiada, no podemos clasificarla. Willey cree que la estela 6 data de finales del noveno ciclo, pero que el monumento nombrado estela 22 fue reubicado probablemente en los comienzos del décimo ciclo.<sup>59</sup>

La tercera representación de un tablero de juego en Seibal proviene de la superficie interior de una taza de cerámica gris fina de la fase Bayal, fechado en 10.0.0.0.0 hacia 10.5.0.0.0 (830-930 d.C.).<sup>60</sup> La taza se encontró en una tumba. El dibujo es elaborado, pero indudablemente simboliza un tablero patolli. Las casillas están llenas con líneas cruzadas en diagonal o con pequeñas figuras triangulares. Con respecto a estas representaciones Willey dice lo siguiente:

Existe, pues, la sugerencia de que el dibujo del patolli en Seibal es clásico tardío terminal, contemporáneo con Tepeu 3. En Seibal esta fase Bayal parece estar asociada a invasores extranjeros mexicanizados. (comunicación personal)

Como resultado de recientes trabajos arqueológicos en Tikal (Petén) se conocen, procedentes de este sitio, algunos dibujos o tableros proto-patolli adicionales pertenecientes a nuestro tipo II. Se encuentran en las estructuras del período clásico tardío, tales como el palacio de Maler (Estructura 5D-6D).<sup>61</sup> Todavía no tenemos dibujos de estas muestras.

En 1913, Tozzer publicó una cantidad de figuras incisas procedentes de Nakum (Petén), a mitad de camino entre Tikal y Benque Viejo.<sup>62</sup> Una de estas (Figura 9b), descubierta en el piso de la habitación sureste del Templo A, la encontró "extremadamente similar" a una figura mostrada en la página 19 del Tonalamatl de Aubin. Es también "extremadamente similar" a otros tableros del tipo II descritos anteriormente. Como el tablero en cuestión ha sido reconstruido en parte, es posible que el número original de casillas fuera cincuenta y siete. Se caracteriza por tener tres cruce-

---

59 Comunicación personal.

60 Smith y Willey, "Seibal", pp. 154-155.

61 William R. Coe, comunicación personal.

62 Alfred M. Tozzer, "A Preliminary Study of the Prehistoric Ruins of Nakum, Guatemala" (Cambridge: Harvard University, 1913), pp. 160-62.

cintas semejantes a la representación encontrada en el centro del tablero de Seibal, una en una casilla de la esquina y otra colocada al final de cada uno de los brazos que forman la parte interior cruciforme del dibujo. Tozzer encontró otra figura incisa, que difiere de la anterior en relación al número que tiene de casillas y en la posición de uno de los brazos de la cruz (Figura 10a); estaba en el piso del Templo N, Anexo Sur, en el piso superior de la cámara alta.<sup>63</sup> Tozzer observa con respecto a estos dibujos que pudieron ser utilizados en conexión con algún juego y también que es difícil fijarles una fecha, puesto que no son necesariamente contemporáneos de la estructura en la que aparecen, y que en teoría, pudieron haberlos hecho visitantes pertenecientes a un período posterior.

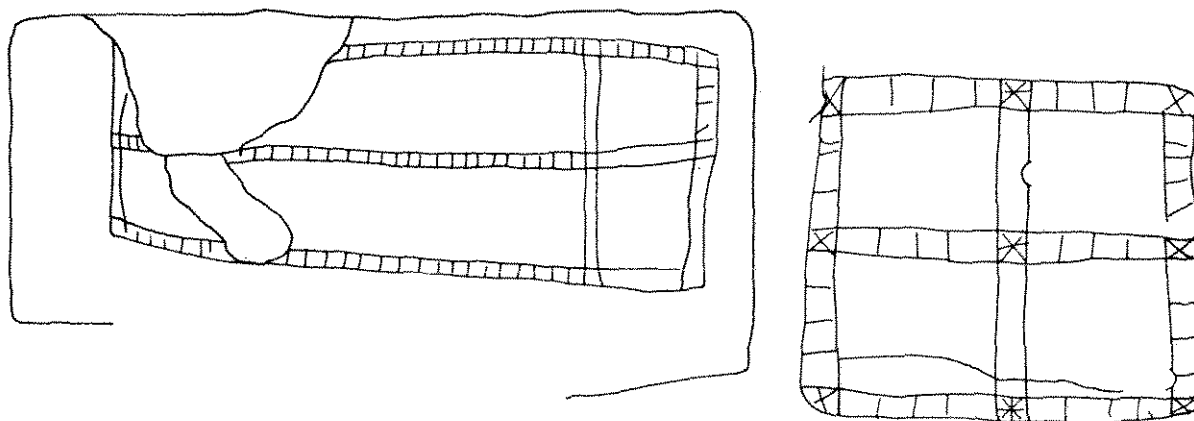


Figura 10. Tableros tipo II: (a) Nakum (según Tozzer, Fig. 49f).  
(b) Xunantunich (según Mackie).

Por último, se han encontrado dibujos de nuestro tipo II en Xunantunich, Benque Viejo (en el distrito Cayo, Belice).<sup>64</sup> Estaban incisas en el piso de estuco de la llamada Estructura Palacio, designada A-11. Las muestras ilustradas en la Figura 10b pertenecen al piso posterior del edificio y las restantes (Figuras 11a-11b), a un piso inferior que no estuvo

63 "Preliminary Study", pp. 160-162, 168 y 178.

64 Euan W. Mackie, "New Light on the End of the Classic Maya Culture at Benque Viejo, British Honduras", *American Antiquity*, 27 (1961): 2: 216-24; Euan W. Mackie, "Disaster and Dark Age in a Maya City: Discoveries at Xunantunich in British Honduras", *Illustrated London News* (22 de julio de 1961), pp. 130 y 134.

recubierto por el otro.<sup>65</sup> En el piso superior que pertenece a la fase 4C del edificio, se encontraron vasijas pertenecientes al período cerámico llamado Benque Viejo IIIB; así pues, el piso inferior corresponde a la fase 4A, o posiblemente antes. Según MacKie el edificio se construyó en el período cerámico Benque Viejo IIIB -que es el equivalente al Tepeu 2 en Uaxactún- y los tableros parecen ser de la misma fecha, es decir, aproximadamente de los siglos VIII y IX (no mucho después de 990 d.C.), en el período clásico tardío de este sitio.

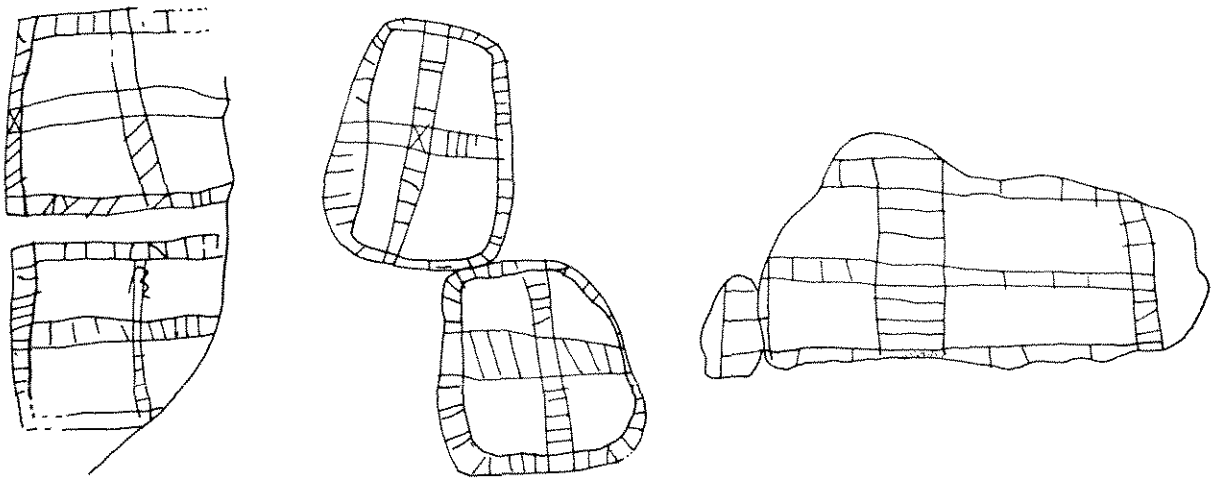


Figura 11. Tableros tipo II (según MacKie):  
(a) Xunantunich; (b) Xunantunich; (c) Pomona.

Es posible que al final de este período Xunantunich se viera afectado por una catástrofe natural, posiblemente un sismo, y los edificios se derrumbaron. Sin embargo, algunos sectores del sitio se volvieron a ocupar, como lo evidencia la limpieza de los escombros y la presencia de vasijas del período cerámico de Benque Viejo IV (Tepeu tardío). Hay que señalar que las cinco figuras incisas descubiertas por MacKie pertenecen todas al tipo II. La muestra del piso más alto (Figura 10b) es la mejor conservada. Se caracteriza por un total de nueve espacios cruzados, es decir, todas las casillas de esquina, aquellas en los extremos finales de la parte inferior, y la casilla central. Las casillas cortadas en cruz están formadas por dos líneas oblicuas, cruzadas por una única línea horizontal, o por una línea horizontal y otra vertical.

65 Euan W. MacKie, comunicación personal.



Es interesante señalar que cada distancia recta entre los espacios cortados por una cruz contiene cuatro divisiones, resultando un total de cincuenta y siete casillas, característica que aparentemente comparten los tableros del tipo II. Una "sección" de divisiones en realidad muestra cinco, pero la línea extra puede haberse agregado por error (p. ej., en la reconstrucción arqueológica o cuando el artista los hizo). Las medidas de esta figura son 31.2 por 31.2 centímetros aproximadamente; el resto del dibujo parece tener lados un tanto menores y mucho más burdos que los que aparecen en la Figura 10b, aunque probablemente sean una variante dentro del mismo tipo. El número total de casillas varía en las muestras respectivas, así como en las posiciones de las casillas cortadas en cruz (ver Figuras 10b-11b). La rudeza de estos diseños hace poco factible la posibilidad de que hayan sido usados por astrónomos-sacerdotes o para algún propósito ceremonial.

MacKie encontró otra clase de figura incisa, un diseño como de escalera vertical incisa en el lado sur de la banca del Cuarto 2, Estructura A-15 en Xunantunich, la cual cree que se haya construido como residencia en el período clásico.<sup>66</sup> Este edificio fue parcialmente destruido en el período de transición entre Benque Viejo IIIB y IV en la secuencia de la cerámica local. Después de su destrucción la Estructura A-15 fue evidentemente reocupada por algún tiempo, quizás por algunos campesinos locales. En opinión de MacKie, sin embargo, la figura incisa en la banca fue hecha en el período clásico cuando se construyó el edificio. El diseño en cuestión está dañado en las partes superior e inferior y se halla subdividido en espacios por quince o dieciseis líneas horizontales profundamente incisas, conectadas por dos líneas paralelas débiles que forman la "escalera". Según MacKie, es probable que haya habido originalmente veinte o veintiún cuadritos, algunos de los cuales parecen haber estado subdivididos por una línea vertical colocada aproximadamente en el centro. MacKie cree que este diseño "puede haber estado conectado con el mes de veinte días de los mayas".<sup>67</sup>

Este dibujo o grafito recuerda otro registrado por Delgado descubierto en Chinanteca en una plataforma cubierta de piedras.<sup>68</sup> Medía 1.20 por 0.40 metros, y estaba subdividido en veinte cuadritos, algunos de ellos cruzados. Delgado interpreta esto como un patolli y señala que el tablero es probablemente de origen postcolombino ya que se encontró asociado con

---

66 "Disaster and Dark Age", fig. 12.

67 Comunicación personal.

68 "Patolli".

cuentas venecianas.<sup>69</sup>

Otro tablero de nuestro tipo II (Figura 11c) ha sido reportado por MacKie, el cual está inciso en una loza de pizarra que se encontró en un montículo en Pomona (al sur de Belice), y que mide 24 por 44 centímetros aproximadamente.<sup>70</sup> El montículo produjo poca información, pero aparentemente contenía cerámica análoga a la de Benque Viejo III y IV en Xunantunich.

### Descripción del juego patolli

Ahora bien, ¿cómo puede el patolli o proto-patolli jugarse en tal variedad de tableros? Encontramos el indicio a este problema en la descripción hecha por Beals y Carrasco del juego llamado *koliça atárukua* (o *koliça atakua*). *Koliça atárukua* lo juegan los tarascos de Angáhuán, y fue descrito de la siguiente forma:

Este juego es una versión de quince o patolli. Se pinta en el piso o en un tablero un camino o carril. Compiten dos jugadores, cada uno con cuatro piezas llamadas *moskúkua*. Los jugadores comienzan en dos puntos opuestos llamados *apóru*. El camino seguido por un jugador se indica por la figura [ver Figura 12a]. Cada pieza avanza, de acuerdo con la puntuación de la tirada.

Si una pieza cae en los puntos marcados B, se dice que está quemada y debe comenzar otra vez en A, pero mientras comienza a jugar de nuevo debe quedarse en el punto C, *kurínckua* u hoguera. Mientras están en la parte interior de la carrera las piezas de los dos jugadores nunca deben pararse en el mismo lugar, pero sí pueden hacerlo en la parte externa de la ruta. En este caso el que llega de segundo "mata" al primero, que debe empezar otra vez en A. Hasta volver al juego, la pieza "muerta" debe quedarse en los círculos D o E, según el jugador al que pertenezca.

A los puntos F se les llama *anájdikun* o cima. Una vez que una pieza ha hecho el circuito de una vuelta en la esquina del tablero, no debe tocar por segunda vez el punto H, *unandándani*. Así no hay posibilidad de confundirse de si está entrando o saliendo de la casilla de la esquina.

---

<sup>69</sup> A este respecto es de interés señalar que Weitlaner y Cline hacen las siguientes observaciones de la Chinanteca, que nos parece merecen mayor elaboración: "Una forma antigua de fútbol, patolli, sobrevive de manera débil"; Roberto J. Weitlaner y Howard F. Cline, "The Chinanteco", en *Handbook of Middle American Indians*, VII: 544.

<sup>70</sup> Comunicación personal.

Para completar el circuito cada pieza entra al carril interior por segunda vez. Si la pieza llega a salvo a cualquier lugar pasado el punto B, se considera que ha terminado el circuito. El jugador que llega primero con sus cuatro piezas al punto B, gana el juego. [...]

En vísperas de la fiesta de la Asunción, el 15 de agosto, se juega en la casa de los que cuidan la imagen o cargueros. El día quince se juega en la plaza. En esta ocasión, con frecuencia se hacen apuestas.<sup>71</sup>

La representación del tablero usado para este juego es virtualmente idéntica, tanto a los dibujados en los códices que hemos clasificado como tipo I, como a algunos de los tableros encontrados en excavaciones arqueológicas (ver Figuras 4a, 4c y 4d). Una diferencia de menor importancia es el hecho de que el tablero tarasco no tiene casillas como aquellos de los dibujos en los códices y los encontrados en excavaciones, pues, en lugar de casillas, hay pequeñas líneas a lo largo de los ángulos derechos en el contorno del tablero. Esto nos recuerda al tablero lizla descrito por Caso en el cual se cuentan las líneas y no los espacios entre ellos.<sup>72</sup>

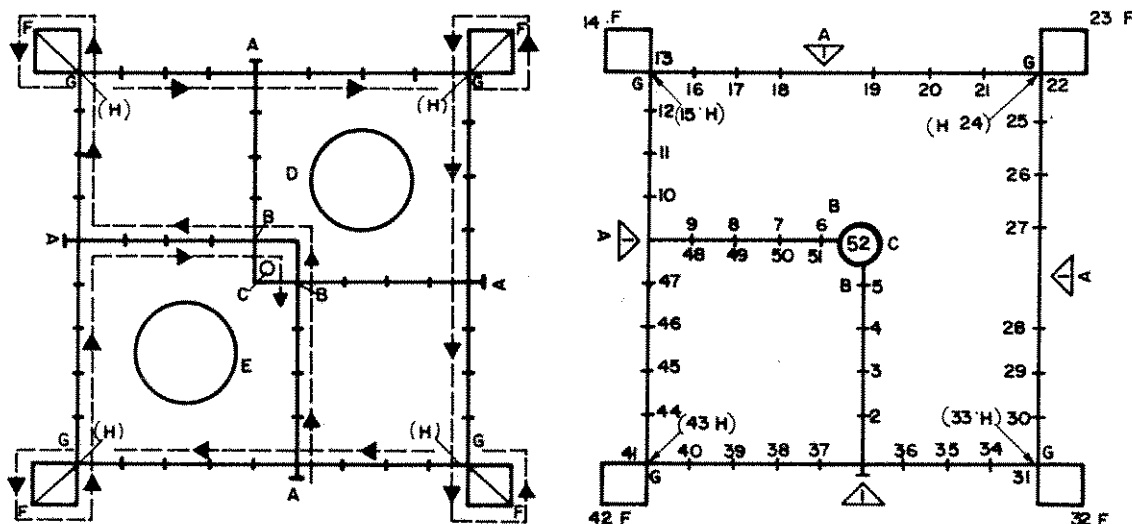


Figura 12. Tableros modernos de los tarascos (según Beals y Carrasco, Fig. 4): (a) las flechas indican el recorrido que hace el jugador; (b) las casillas están enumeradas del 1 al 52 en el recorrido del jugador.

71 Beals y Carrasco, "Games", pp. 519-21.

72 "Un antiguo juego", fig. 6.

Los círculos en el tablero tarasco nos recuerdan al esbozo de las cabezas colocadas en la parte interior del tablero de Palenque (Figura 12a), y las marcas interiores al tablero descrito en el Tonalamatl de Aubin (Figura 3b). Además, el dado tarasco pintado con líneas paralelas y cruzadas señalando su valor, puede compararse al descrito por Durán y es usado en un juego que se practica en un tablero con casillas indicadas por pequeños hoyos en la tierra.<sup>73</sup> A su vez, estos dados y el tablero recuerdan a los empleados por los tarahumaras en el juego llamado *quince*, descrito por Lumholtz.<sup>74</sup> El dado empleado en el patolli, de acuerdo con la mayoría de los cronistas, se marcaba con frijoles, aunque Pérez de Ribas ha señalado el uso de dados en forma de palos marcados en patolli por algunas tribus del noroeste de México en los inicios del siglo XVII.<sup>75</sup>

Como patolli antiguo, el juego llamado *koliça atárukua* tiene evidentemente algún significado religioso entre los tarascos. También es interesante señalar que Beals y Carrasco sugieren que el término "*koliça*" es de origen extranjero, ya que "el sonido 'l' sólo se da en las palabras tarascas prestadas [...] pero no se ha identificado su origen".<sup>76</sup>

La Figura 12b es un dibujo del tablero presentado por Beals y Carrasco con cada casilla enumerada. Es de importancia notar las cuatro divisiones dibujadas en sólo dos secciones del tablero, mientras las otras secciones tienen tres solamente. Debido a esta asimetría, cada pieza toca 52 casillas antes de llegar a su meta. Esto es idéntico al número de espacios tocados en el patolli cruzado estudiado anteriormente por Swezey (ver Figura 16c). Por supuesto, 52 es un número altamente significativo en el calendario mesoamericano. Además, puede verse que ningún jugador del *koliça atárukua* entra en la senda de entrada de su oponente, excepto cuando las dos sendas se encuentran exactamente en el centro del tablero, al igual que el juego practicado en el tablero cruciforme. La casilla central del tablero *koliça atárukua* es al mismo tiempo una "estación de castigo" y "la meta", lo que recuerda una vez más al patolli cruciforme.<sup>76</sup>

Al comparar el tablero *koliça atárukua* con los proto-patolli del tipo I descubiertos en Teotihuacán, encontramos estrechas similitudes y, aplicando las reglas del *koliça atárukua* a algunos de ellos, se hace evidente que cada pieza debe pasar por 52 casillas antes de llegar a la "meta". El tablero mostrado en la Figura 4b pertenece, según Delgado, a

73 Historia de las Indias, pp. 234-35.

74 El México desconocido, pp. 273-75.

75 Historia de los triunfos.

76 "Games", pág. 51.

76 Swezey, "Patolli Restudied".

un tipo separado.<sup>77</sup> Se caracteriza por una casilla central formada por un romboedro con una cruz y una senda central entrelazada. Aparte de los proto-patolli ilustrados por Bernal y Sejourné, Agustín Delgado ha recogido algunas variantes y aunque están sin publicar, tuvimos la oportunidad de verlas y aplicarles las reglas de *koliça atárukua*. Los resultados se comparan favorablemente con los antes mencionados. Se ha sugerido que las proyecciones colocadas aproximadamente en el centro de los lados de los tableros son casillas de entrada y salida; sin embargo, si seguimos las reglas de *koliça atárukua* esto no es cierto, porque "llegar a la meta" significa volver al centro del tablero, y uno no sale por un camino de entrada. Así pues, las proyecciones deben representar casillas de entrada solamente, al igual que sucede con los puntos llamados *apórun* entre los tarascos.

No se sabe con exactitud si el dibujo del tablero *lizla* y la forma en que se juega en él es precolombino o representa una adaptación de un período posterior.<sup>78</sup> Por tanto, no sabemos en cuáles casos los movimientos en los tableros pueden haberse contado por "líneas" en lugar de casillas o si cualquier brazo pudo utilizarse como entrada y salida al mismo tiempo. Con respecto a los tableros del tipo II, también es evidente que cada pieza debía pasar por 52 casillas y no por 57 como dice Acosta.<sup>79</sup> La Figura 13 representa el tablero tipo II encontrado en Seibal y es parecido a los de Tula, Palenque, Xunantunich, Nakum y el Tonalamatl de Aubin. Hemos enumerado las casillas hasta el número 52 para indicar el recorrido que hace el jugador. Las casillas de entrada son probablemente sólo dos, pues en caso de que fueran cuatro jugadores tendrían que entrar forzosamente en la senda de uno de sus oponentes. La evidencia sugiere que la entrada estaba marcada por una "cruz" e igual sucedía con las cuatro esquinas y el centro, o meta. Así pues, la disposición típica puede haber sido carriles rectos de cuatro cuadros interespaciados por un cuadro cruzado.

Los tableros de Tula del tipo A de Acosta presentan un problema diferente porque, aunque tienen la esquina de "lazo" y probablemente están íntimamente conectados con nuestro tipo I, el número total de casillas en los respectivos tableros no es igual, y no podemos estar seguros de cómo aplicar las reglas del juego.

Los tableros en forma de rueda que actualmente parecen ser característicos de la región maya, probablemente estén íntimamente relacionados con

---

77 Patolli.

78 Caso, "Un antiguo juego", pág. 208.

79 "Exploraciones", pág. 54.



**Antigüedad del patolli**

Una cuestión importante es la concerniente al lugar o lugares de origen y a la edad absoluta y relativa de los tableros proto-patolli. Como ya se mencionó, los tableros de Teotihuacán datan de los períodos medio y tardío (Teotihuacán III y IV), que corresponderían al temprano y comienzos del clásico tardío de la región maya, si seguimos la correlación de Goodman-Martínez-Thompson (G-M-T) de los calendarios maya y cristiano.<sup>80</sup> Aunque se ha demostrado que existieron relaciones entre Teotihuacán y el área maya durante el período clásico, y en particular durante el clásico temprano (Teotihuacán III), la extensión de una cronología de una de estas regiones a la otra, continúa presentando serias dificultades.<sup>81</sup> Incluso los resultados de un número cada vez mayor de fechas de radiocarbono no arrojan aún conclusiones que permitan sustentar ninguna de las dos correlaciones principales. La misma incertidumbre existe con respecto a los inicios del período post-clásico en el área maya (aproximadamente hacia 650 a.C. según la correlación de Spinden, o 256 años después si aplicamos la correlación G-M-T).

Existe otra complicación en la búsqueda de una solución de nuestros problemas con respecto a la cultura "tolteca" de Tula. Es posible que la formación de esta cultura se basara en parte en un estímulo de Teotihuacán, así como de los mayas, directamente de Yucatán o posiblemente vía Xochicalco y Cacaxtla. Sin embargo, varios autores piensan que parte de la llamada arquitectura maya-tolteca de Chichén Itzá, por ejemplo, no se deriva directamente de los toltecas de Tula, sino que los toltecas estuvieron presentes en Yucatán o en la periferia de esa región más temprano de lo que antiguamente se creía; o que muchos rasgos "toltecas" son, de hecho, más tempranos en Yucatán que en Tula, y por consiguiente presentan influencias mayas en el norte, en lugar de lo contrario.

Es posible que los tableros de Tula representan una herencia de la cultura de Teotihuacán, aunque es importante señalar que nuestro tipo II (tipo A de Acosta), no se ha encontrado en Teotihuacán. Por tanto, se puede sugerir que el tipo II es una adaptación tolteca de los tableros de

---

80 René Millon, "Cronología y periodificación: datos estratigráficos sobre períodos cerámicos y sus relaciones con la pintura mural", en Teotihuacán: onceava mesa redonda.

81 Thompson, "Archaeological Synthesis"; H. E. D. Pollock, "Architecture of the Maya Lowlands", en Handbook of Middle American Indians, II: 378-440.

Teotihuacán y que se difundieron desde Tula durante el período de la expansión tolteca. Sin embargo, no podemos saber con seguridad si esos tableros son más tempranos en Tula que en otro lugar. No se han encontrado en Xochicalco o en Yucatán, pero sí en Palenque, Seibal, Tikal, Nakum, Xunantunich y Pomona. Es posible que en estos sitios los tableros daten del período clásico tardío, según algunos estudiosos ubicado entre los siglos VIII y X. Los tableros pueden ser parte de una serie de "influencias mexicanas" -que evidentemente existen en este período- y que, por ejemplo, se reflejan en El Petén y en el norte de Yucatán. Estas influencias han tenido varias interpretaciones: o como el resultado de una o de repetidas invasiones, o tal vez como un culto religioso extranjero adoptado por los gobernantes.<sup>82</sup> Basándose en excavaciones en Seibal, Sabloff y Willey han sugerido que los elementos extranjeros representan una expansión de los pueblos del sur de Veracruz o de las tierras bajas de Tabasco, situados cronológicamente entre la expansión temprana de Teotihuacán y la expansión tolteca tardía, que llegó a Yucatán en el post-clásico.<sup>83</sup> Sin embargo, hasta donde sabemos, los tableros del tipo II no se han encontrado en el área sugerida como origen de estos elementos "mexicanos". La existencia de un tablero del mismo tipo en el Tonalamatl de Aubin, no nos ayuda a solucionar el problema de fecha o de origen. Indudablemente dicho documento se copió de fuentes más antiguas, cuyo origen no podemos señalar ni en espacio ni en tiempo, aunque parece que -según la evidencia que tenemos actualmente- los tableros del tipo II llegaron al área maya con elementos extranjeros. Cualquier solución definitiva relativa al problema de la difusión de esta clase de proto-patolli, debe esperar más datos e investigación.

Considerando la fecha y el origen de los tableros con forma de rueda de nuestro tipo III (que existen en la región maya, en Piedras Negras, El Cayo, La Mar, San Lorenzo y en Uxmal y en Dzibilchaltún), los problemas que se presentan son similares a los señalados previamente, e imposibles de resolver al presente. Creemos que esos tableros están íntimamente relacionados con los tableros de Teotihuacán del tipo I, y puede asumirse que representan los efectos de difusión interregional que tuvieron lugar en tiempos del clásico temprano. Los tableros en las tierras bajas del sur no están fechados con seguridad, y teóricamente pueden ser el resultado de elementos extranjeros que han sido también registrados a finales

---

<sup>82</sup> "Archaeological Synthesis"; Andrews, "Archaeology and Prehistory".

<sup>83</sup> "Collapse".



del período clásico en estos sitios. El tablero de Dzibilchaltún parece haberse fechado con seguridad no mucho después de 600 d.C. Sin embargo, por ahora parece precipitado postular una difusión desde el norte hacia el sur únicamente con esta base. No sabemos si los tableros de Uxmal son contemporáneos con la estructura más temprana del Templo del Adivino. Si fuera así, deben tener aproximadamente la misma fecha que el tablero de Dzibilchaltún. Los dibujos de los tableros del tipo I en los códices mixtecos y Borgia, así como en el Borbónico, son casi idénticos a ciertos tableros de Teotihuacán, y obviamente debe existir alguna conexión. Con la evidencia que tenemos hasta el momento puede sugerirse que existieron primero los de Teotihuacán. Desafortunadamente no podemos tomar en consideración los tableros descubiertos en el sur de Campeche.

Como ya se mencionó, no podemos todavía decir cómo o dónde se originó el patolli, pero la evidencia indica que, por lo menos en los tiempos del período clásico temprano, se jugaba en varios tipos de tableros y que este juego tuvo una amplia difusión por toda Mesoamérica. Puede conjeturarse que, a pesar de las diferencias locales, el patolli se fue formalizando, sujeto a las mismas reglas básicas y asociado con conceptos similares, de naturaleza ritual y astronómica. De hecho, parece como si el patolli bien pudiera merecer un lugar entre aquellos elementos unificadores, o "temas dominantes", que caracterizan a la cultura mesoamericana. Los cronistas del período colonial parecen referirse solamente a una única versión del patolli, es decir, la versión jugada en un tablero cruciforme. Sin embargo, la evidencia arqueológica, etnográfica y etnohistórica indica que debieron existir varios tipos diferentes de tableros usados en Mesoamérica en tiempos precolombinos y, también, que más de un tipo sobrevivió durante el período colonial y después. A pesar de la prohibición y persecución de los españoles, se han encontrado variantes del patolli y de otros juegos relacionados que continúan jugándose hasta nuestros días y, al menos entre los tarascos, el patolli ha conservado una función ceremonial.

#### **Distribución geográfica del patolli**

Es posible que el juego mesoamericano del patolli, junto con otros elementos culturales, se extendiera hacia el norte entre los Hopi y Zuni y otras tribus de Arizona y New Mexico.<sup>84</sup> En excavaciones arqueológicas se

---

<sup>84</sup> Edmonson, "Play", pág. 203; Gordon C. Baldwin, *Games of the American Indian* (New York: W. W. Norton, 1969), pp. 72-73 y 80-83.

han encontrado dados de varios tipos, y ciertas tribus tienen un juego que se practica con dados-palo marcados en un tablero circular o cuadrado fijo en el suelo con pequeñas clavijas o piedras, o marcadas en un cuero de animal en una piedra plana. Este juego parece tener algún significado ceremonial, y por lo menos un tipo de tablero recuerda al usado por los tarahumaras y a algunos tableros proto-patolli. Este consiste en un total de 40 casillas divididas en grupos de diez, separados por aberturas, y se juega con dos o cuatro jugadores que comienzan al norte, sur, este y oeste respectivamente. La misma casilla se utilizaba para la entrada y la salida.<sup>85</sup>

Con respecto a posibles relaciones del patolli fuera de Mesoamérica, en el área andina y otros lugares de Sudamérica existía la costumbre en tiempos precolombinos de practicar varios juegos en tableros con dados y piezas, y algunos de ellos continúan en uso hoy día. Los juegos prehispánicos de Ecuador y Perú, por ejemplo, se conocen por los relatos de varios cronistas.<sup>86</sup> En excavaciones arqueológicas se han encontrado dados de piedra y figuras incisas en piedras que pueden representar tableros de juego (como, por ejemplo, en la isla de La Plata, que se supone sea un santuario religioso y que está próximo a la costa sur de Manabí, Ecuador<sup>87</sup>). Por lo general estos se ubican cronológicamente en la primera parte de la fase (o cultura) Bahía. Es interesante notar que los dibujos de las piedras de la isla de La Plata (ver Figura 14) recuerdan al tipo cruciforme de tablero patolli conocido en Mesoamérica y son similares a las representaciones encontradas en ciertos sellos de la ciudad de México (Figura 15a) y Veracruz (Figura 15b) publicados por Encisco, quien cree

---

85 Baldwin, *Games of the American Indian*, pp. 80-81.

86 Pablo José de Arriaga, "La extirpación de la idolatría en el Perú", Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, 2a. serie (1920), t. I; Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1956); Felipe Guamán Poma de Ayala, *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (París: l'Institute d'Ethnologie, 1936); Martín de Murúa, *Historia del origen y genealogía real de los reyes incas del Perú* (Madrid: Biblioteca "Missionaria Hispánica", 1946); Juan de Velasco, *Historia del reino de Quito en la América meridional*, (Quito: 1946), t. II; Pedro de Villagómez, "Exhortaciones de instrucción acerca de las idolatrías de los indios del arzobispado de Lima", Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú 12 (1919).

87 George A. Dorsey, *Archaeological Investigations on the Island of La Plata, Ecuador* (Chicago: Field Museum of Chicago, 1905); Víctor Emilio Estrada, "Arto aborigen del Ecuador: sellos o pintaderos", *Humanitas* 1 (1959): 2: 7-18.

éstas simbolizan tableros de patolli.<sup>88</sup> Algunos de los dibujos ecuatorianos recuerdan también a la figura encontrada en el tazón rallador de Seibal.

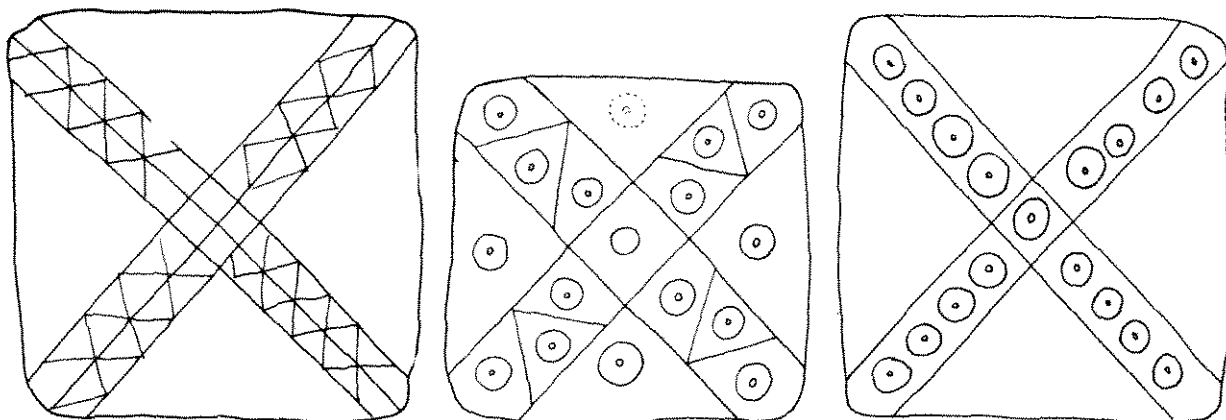


Figura 14. Diseños incisos en tableros de piedra, La Plata, Ecuador (según Dorsey).

Además, un sello de cerámica de La Tolita (Figura 15c), en la región de Esmeraldas (Ecuador), presenta un dibujo casi idéntico a algunos de los tableros de La Plata, así como a los sellos de Mesoamérica.<sup>89</sup> Las piedras con los dibujos de la isla de La Plata son cuadradas o redondas; las cuadradas miden en general entre 12.0 por 12.0 centímetros y 9.6 por 9.6 centímetros, mientras que las de forma circular tienen un diámetro que varía entre los 10.8 y 13.2 centímetros.<sup>90</sup> El dado de piedra encontrado en la isla ecuatoriana es semejante al dado de hueso utilizado en el huairu, que se juega actualmente en Ecuador.<sup>91</sup>

Aunque no puede probarse una asociación directa entre los posibles tableros y dados de La Plata, sería posible sugerir una relación. Así pues, es probable que los dibujos de las piedras cuadradas o redondas (ver Figura 14) representan tableros de juego. Las casillas, si las hay, están representadas por círculos, triángulos o ambos. En algunas muestras,

88 Design Motifs, pág. 144.

89 Estrada, "Arto aborigen", fig. 117.

90 Dorsey, *Archaeological Investigations*, pp. 261-62.

91 Dorsey, "Archaeological Investigations", lám. LVII; Paul Rivet, "Costumbres funerarias de los indios del Ecuador", *Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito* 2 (1927): 8: 24; J. M. Cooper, "Games and Gambling", en *Handbook of South American Indians* (Washington, D. C.: Bureau of American Ethnology, 1949), V: 503-24.

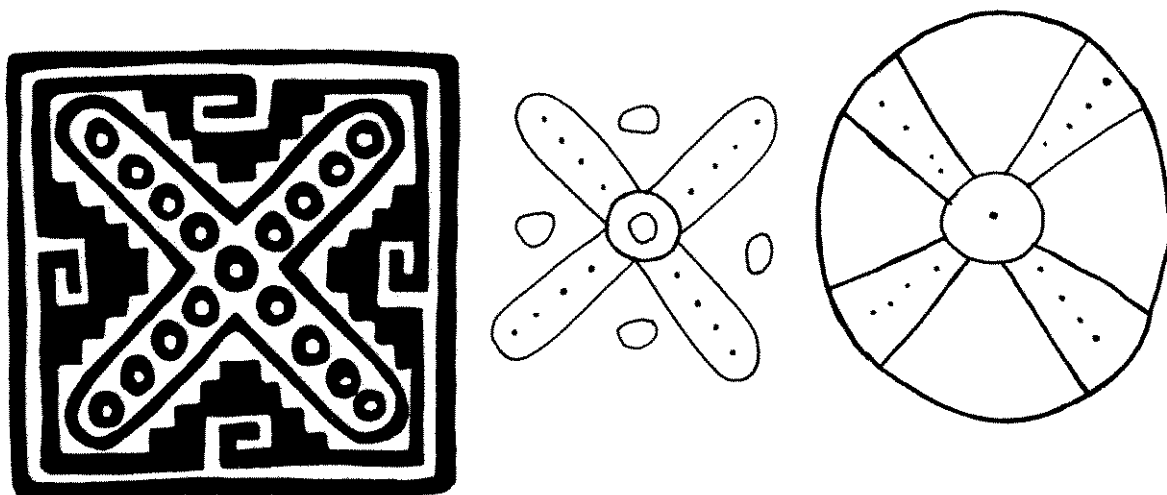


Figura 15. Sellos planos: (a) y (b) representan patolli (según Encisco, Figs. I y IV); (c) con diseño estilo patolli, La Tolita, Ecuador (según Estrada).

los espacios que se encuentran fuera del dibujo cruciforme están ocupados por círculos, en cantidades de uno a cuatro. Por supuesto, es imposible afirmar que el juego practicado en estos tableros sea similar al patolli.

Con respecto a la teoría del juego, Dorsey dice que se "ha debilitado considerablemente por el hecho de que el número de círculos entre las líneas paralelas no es uniforme, mientras que los espacios fuera de las líneas paralelas están en algunos casos ocupados por círculos y en otros casos se encuentran vacíos [...]".<sup>92</sup>

Estrada cree que los sellos de cerámica se introdujeron en Ecuador desde Mesoamérica, y que los sellos y los tableros de piedra tienen cierto significado ceremonial.<sup>93</sup> Este autor ya ha mencionado que los dibujos de Ecuador recuerdan a los de los sellos usados en el juego de pachesi o patolli común en el México prehispánico. Evidencia similar a la de la fase Bahía se ha encontrado a lo largo de la costa ecuatoriana desde Manta a Bahía de Coroaquez, y en la actualidad se le da una fecha entre 500 a.C. y 500 d.C.

La cultura Bahía representa una de las varias culturas o complejos que

92 "Archaeological Investigations", pág. 262.

93 "Arto aborigen", pág. 14.

caracterizan el período "regional de desarrollo". Estuvo precedido por la cultura de Chorrera, en la cual posiblemente existe cierto número de elementos mesoamericanos, que se cree fueron introducidos por mar. Se ha sugerido que la cultura Bahía alcanzó un nivel cultural clásico o floreciente, estimulado probablemente por continuos contactos con Mesoamérica. También se afirma que ciertas características extranjeras adicionales aparecieron hacia 200 d.C., esta vez provenientes del otro lado del Pacífico.<sup>94</sup> Si el fechamiento sugerido para los tableros ecuatorianos por Estrada fuese correcto -es decir, si correspondiese a la primera parte de la fase Bahía- estos podrían ser anteriores a cualquiera de los tableros conocidos en Mesoamérica. Si estos tableros estuviesen relacionados, quedaría el problema de saber dónde aparecieron primero y en qué forma se difundieron.

Los tableros andinos de juego, en sus variadas manifestaciones en el pasado y en el presente, han sido estudiados por varios investigadores; sin embargo, no sabemos si un juego exactamente igual al patolli existió alguna vez en esta área.<sup>95</sup> Se conoce poco acerca de las posibles connotaciones rituales de los juegos andinos, excepto en lo concerniente al juego huairu, lo que en Ecuador es un juego funerario que se practica en los velorios. Por otra parte, los cronistas han indicado que los juegos de dados deben haber tenido un significado ceremonial durante las fiestas mensuales del calendario inca. Guamán Poma, por ejemplo, dice que durante el mes de abril los señores principales jugaban "uayro de inaca-pichica" y otros juegos; Velasco también señala el posible significado ritual del juego huairu cuando afirma que en noviembre, después de sembrar el maíz,

---

94 Estrada, "Arto aborigen"; V. E. Estrada y Betty J. Meggers, "A Complex of Traits of Probable Transpacific Origin on the Coast of Ecuador", *American Anthropologist* 63 (1961): 5: 913-39; Alfred Kidder II, *South American High Cultures: Prehistoric Man in the New World* (Chicago: University of Chicago, 1964), pp. 476-78.

95 W. C. Bennet, "Mnemonic and Recording Devices", en *Handbook of South American Indians*, t. V; Cooper, "Games and Gambling"; Olaf Holm, "Tanrana o el ajedrez de Atahualpa: a los 425 años de Cajamarca", *Cuadernos de Historia y Arqueología* 8 (1958): 22-24; Rafael Karsten, "Zeremonielle Spiele unter den Indianern Sudamerikas", *Humaniora* 1 (1920): 4; Rafael Karsten, "Ceremonial Games of the South American Indians", *Commentationes Humanarum Litterarum* 3 (1930): 2; Rafael Karsten, "My Huari Game Once More", *Commentationes Humanarum Litterarum* 3 (1931): 7; Erland Nordenskiöld, *Erlauterung zum Codez Vindobonensis* (Rien: Archiv Fur Volkerkunde, 1948), III: 156-200; Rivet, "Costumbres funerarias"; Emilia Romero, "Contribución al conocimiento de los juegos en el antiguo Perú", *Chaski* 1 (1941): 3: 45-54.

se juega con un gran dado de hueso marcado con cinco puntos.<sup>96</sup>

Se sabe que existieron relaciones entre Mesoamérica y Ecuador, posiblemente por la costa, durante y después de los períodos pre-clásico. Es posible, por lo tanto, que el tablero patolli, las reglas con las que se jugaba, y otras ideas asociadas hayan sido transmitidas desde Mesoamérica hacia el sur, o viceversa, estando sujetas a cambios a través del tiempo por otros factores en los lugares donde fueron aceptadas. Sin embargo, queda aún por demostrar que la difusión fue la causa de las similitudes aquí señaladas.

Todavía no existe la certeza de que hubiera relación entre ciertas clases de tableros de juego usados en Mesoamérica y el área andina, tampoco conocemos la época o el contexto cultural en que se originaron nuestros proto-patolli (o cualquier clase de patolli). Tampoco estamos en condiciones de precisar su desarrollo y distribución en esta área. Por lo tanto, no tiene sentido especular sobre un posible origen extra-americano, como lo hace Tylor para el grupo cruciforme.<sup>97</sup> Sin embargo, aunque los argumentos usados por Tylor en favor de su hipótesis han sido refutados por varios autores en años recientes, se ha añadido nueva evidencia de una lista cada vez más larga de rasgos, elementos y complejos culturales a los cuales se atribuye un origen en el Viejo Mundo.<sup>98</sup> Por consiguiente no sólo hay ciertos detalles de aparente menor importancia que se han vuelto a examinar en búsqueda de posibles relaciones extra americanas, sino que también la indigeneidad de los orígenes determinantes del desarrollo de la civilización mesoamericana, una vez más, se ha convertido en objeto de duda para ciertos investigadores.

Aunque existe una controversia con respecto al problema cronológico de los contactos transpacíficos, no cabe duda que la tesis "patolli-pachesi" de Taylor constituye uno de los más conocidos paralelos demostrados en la literatura relativos a este tipo de contactos. Creemos, por lo tanto, que algunas de las similitudes que pueden encontrarse entre los proto-patolli y ciertos juegos asiáticos también merecen algunos comentarios. En Asia y en otros lugares del Viejo Continente, existieron y existen hoy en día

---

96 "Nueva crónica", pág. 243; Juan de Velasco, *Historia del reino de Quito en la América meridional* (Quito) II: 60.

97 E. B. Taylor, "On the Game of Patolli", en *American Lot Games and Their Difusion from the Old World* (International Archives of Ethnography, 1896).

98 John Charles Erasmus, "Patolli, Pachisi and the Limitations of Possibilities", *American Anthropologist* 6: 369-87; H. J. R. Murray, *A History of Board Games other than Chess* (London: Oxford University Press, 1952); Swezey, "Patolli Restudied".

diversos juegos llamados "de carrera", realizados en una gran variedad de tableros redondos o cuadrados. Algunos de ellos, si hubieran sido descubiertos en Mesoamérica, indudablemente se habrían considerado tableros proto-patolli.<sup>99</sup> Actualmente en la India los tableros están bordados en tela, pero en tiempos anteriores se marcaban en los pisos de edificios y se han encontrado en ciudades en ruinas de Egipto, Siria, Persia, India, China y otros países.

Los carriles para estos tableros, en general, estaban señalados por una serie de pequeños agujeros cuadrados o casillas, con varias vueltas en los ángulos derechos, en los cuales los carriles están marcados por espacios cruzados. Cada lado recto del carril entre estos espacios, en varias ocasiones, contiene cuatro casillas. Las casillas cruzadas son seguras. Este tipo de tablero continúa usándose, por ejemplo, en el sur de la India y en Ceilán. Un tablero de Ceilán contiene dos círculos usados para piezas o jugadores que esperan entrar.<sup>100</sup> En la actualidad estos juegos se efectúan con conchas de cauri, con piezas rectangulares con puntos para marcar los números, o "cuatro duelas", de un lado plana y blanca, del otro curva y ennegrecida.

Estos juegos, ampliamente distribuidos por el Viejo Mundo, se jugaban y se juegan en una gran variedad de tableros, según diferentes reglas y con un número variado de dados y fichas. No se les conocen connotaciones rituales o ceremoniales, y se les describe como juegos de azar. Murray cree que estos juegos, incluyendo los que se juegan en tableros cruciformes como el pachesi o dayam, representan una invención india y que de allí se difundieron hacia gran parte del Viejo Continente. Se dice, por ejemplo, que llegaron a China durante el primer milenio de la era cristiana, y que aparecieron en Europa como el juego de "ludo".

Las conclusiones de Murray, a pesar de atribuir poca importancia a factores geográficos, al contexto cultural o al desarrollo local y cronológico, indican que ciertos elementos específicos fueron compartidos por los tableros de juego asiáticos y mesoamericanos, tales como la forma de los tableros y las cuatro casillas colocadas entre los espacios cruzados, que se utilizan como seguros.

La cuestión del significado de los orígenes y la difusión de rasgos culturales podemos resumirla como sigue: Si los sistemas culturales se componen primariamente de rasgos introducidos por extranjeros por medio de

---

<sup>99</sup> Murray, "History of Board Games", figs. 64h, 65, 66; S. Culin, *Games of Orient* (Tokio, 1958).

<sup>100</sup> Murray, "History of Board Games", fig. 64h.

accidentes históricos, entonces resulta infructuoso buscar la estructura, el sentido o los patrones significativos del crecimiento de la historia cultural. Esta actitud equivale a afirmar que la cultura es un lienzo en blanco que espera las pinceladas fortuitas de pintores itinerantes que pasan por casualidad. Cualquier significado que pueda encontrarse en la pintura -cultura- completa se reduce a la trivialidad histórica de mencionar nombres y registrar fechas. Por otra parte, si la cultura es una actividad humana que adapta y modifica el material cultural básico en un sistema interconectado e interdependiente, el asunto de la difusión se convierte no en cuándo, sino mejor en cómo y qué aceptaron las culturas recipiendarias, puesto que es manifiesto que ninguna cultura acepta todas las posibles opciones presentadas por sistemas externos.<sup>101</sup>

Así pues, no tiene sentido el tratar de descubrir similitudes significativas entre el Viejo y el Nuevo Mundo de los juegos estudiados en este trabajo, ya que los juegos mesoamericanos están tan obviamente repletos de simbolismo indígena que sus orígenes podrían ser considerados irrelevantes. Incluso si se descubrieran sus orígenes fuera de Mesoamérica, su integración al sistema mesoamericano fue tan completo que el tratar de comprobar alguna significación aduciendo sus orígenes en el Viejo Mundo, sería caer dentro del antiguo error de hacer supuestos juicios profundos acerca de la conducta humana mediante el solo análisis de la forma de los rasgos culturales, excluyendo así factores de significado, uso y función.

### Conclusiones

Cualquier tipo de conclusiones a las que podemos llegar a través de este estudio son necesariamente tentativas y están sujetas a cambio cuando se posea mayor información. No obstante, estamos convencidos de que los dibujos mostrados en los códices Borgia, Vaticano B, Borbónico y Vindobonensis y el Tonalamatl de Aubin, tanto como el descrito por Seler como "rectángulo de cintas", representan tableros de juego. A su vez, pueden estar asociados con los tableros incisos encontrados en Teotihuacán, Tula y en la región de las tierras bajas mayas, en Chiapas y Yucatán, en El Petén y en la parte adyacente de Belice, y también con un tablero usado actualmente por los tarascos en un juego llamado *koliça atárukua*.

Si se acepta el *patolli* como un término genérico para cierta clase de juegos de azar, entonces numerosos tableros rectangulares o redondos del

---

101 Linton, *Study of Man* (New York: Appleton-Century Crofts, 1936).



pasado y del presente examinados previamente pueden representar variaciones de un tablero en el cual pudo jugarse patolli. En este sentido de la palabra, el juego tradicionalmente conocido como patolli y realizado en un tablero cruciforme, representará una variante de la misma clase de juego. El tablero cruciforme no fue una invención azteca; existió antes que este pueblo apareciera en la escena mesoamericana. De hecho, puede sugerirse que el tipo más tardío de patolli ocurre dentro de una de las variedades del tablero más complejo. Se ha sugerido que los tipos rectangular y cuadrado representan formas tempranas o proto-patolli, que se desarrollaron en el tipo cruciforme más conocido descrito por los cronistas de la época colonial temprana. Sea como fuera, la presencia del proto-patolli entre los tarascos modernos, constituye una prueba razonable de que sobrevivió al menos entre un grupo indígena.

La evidencia actual sobre la antigüedad de los llamados tableros proto-patolli en Mesoamérica sugiere que existieron por lo menos desde el período medio en Teotihuacán (Teotihuacán III-IV).

En cuanto a las filiaciones étnicas de los pueblos que jugaban proto-patolli en tiempos prehispánicos, la evidencia que hasta ahora poseemos nos indica que lo conocían los teotihuacanos, los mayas, los mixtecas y los nahuas, así como los que hicieron pintar los códices Vaticano B y Borgia y los habitantes de Tula.

Parece probable que el proto-patolli, al igual que el patolli jugado en un tablero cruciforme, fuera más que un mero juego o un pasatiempo. Aunque este aspecto no ha sido analizado en detalle, existe una amplia evidencia arqueológica y en los códices que sugiere que este "juego" estaba inmerso en las creencias religiosas y rituales precolombinas, en la astronomía, astrología y el calendario. Esta evidencia explica la presencia del tablero patolli en estructuras ceremoniales, en dinteles y altares, así como su imposición en la sección diecinueve del Tonalamatl, y su asociación con Ollin, y plausiblemente con el juego de pelota. El hecho de que cada jugador tuviera que pasar a través de 52 casillas documenta por sí solo una relación con el Xiuhmolphilli.

Al igual que el patolli cruciforme, el proto-patolli parece haber sido un juego profundamente mesoamericano, y una parte integral de la cultura mesoamericana.

Este estudio debe considerarse como inicial. Aún queda una gran cantidad de investigación por hacer, incluyendo la referente al problema de la cronología absoluta y relativa, la distribución espacial y temporal, y el establecimiento de una clasificación más definitiva. Con la esperanza de que se descubran más tableros de patolli, los autores piensan llevar a cabo más investigaciones destinadas a probar e implementar las conclusio-

nes y descubrimientos que aquí presentamos.

### Post Scriptum

El presente estudio fue redactado en 1970; sin embargo, aunque la literatura reciente haya brindado nuevos datos sobre los temas tratados, esa información no altera la tesis básica de nuestro trabajo, motivo por el cual decidimos no introducir modificaciones en el texto original.<sup>102</sup> Creemos, sin embargo, conveniente referir al lector la importante contribución de A. Ledyard Smith, con su estudio titulado *Patolli, At the Ruins of Seibal, Petén, Guatemala (1979)*, en el que se analizan y comparan tableros de patolli y otros tópicos discutidos por nosotros.

En cuanto a los tableros de patolli, cabe destacar la información adicional relativa a los tres ejemplares de Seibal -ya mencionados por nosotros- encontrados durante investigaciones conducidas por el Peabody Museum, Universidad de Harvard, entre 1964 y 1968. Uno de dichos tableros se encuentra inciso en la cara interior de una vasija perteneciente al complejo cerámico Bayal (variedad Poite). Se descubrió junto con otras piezas de cerámica pertenecientes al mismo complejo en la tumba de una mujer adulta joven (Sepultura 1, en la Estructura A-14).<sup>103</sup> El tablero de patolli fue, aparentemente, ejecutado antes de la cocción de la vasija y recuerda, en cuanto a su forma y otras características, a los de los códices Florentino y Magliabecchiano y al Atlas de Durán. La ubicación cronológica estimada tanto para la cerámica como para la estructura es el período clásico terminal, alrededor de 830-930 d.C. Los otros dos tableros están confeccionados sobre altares situados frente a las estelas 10 y 22, respectivamente. El patolli asociado a la estela 10 corresponde a la publicada por Maler.<sup>104</sup> Es de forma rectangular -como nuestro tipo II- y contiene un total de 57 secciones o casillas (ver Figura 13). La casilla en el centro de la cruz contiene una cruz pequeña. El tablero mide 90 por

---

102 Jorge G. Marcos, "Cruising to Acapulco and Back with the Thorny Oyster Set", *Journal of the Steward Anthropological Society* 9 (1977-78): 1-2: 99-132; Jorge G. Marcos y Presley Norton, "Interpretación sobre la arqueología de la Isla de La Plata", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1 (1981): 136-54; Isabel Kelly, *Ceramic Sequence in Colima: Capacha, An Early Phase* (Tucson: University of Arizona, 1980); Anthony F. Aveni y Horst Hartung, *The Cross Petroglyph: An Ancient Mesoamerican Astronomical and Calendaric Symbol* (Berlin: Ibero-Amerikanischen Institut, 1980); Anthony Aveni, Horst Hartung y B. Buckingham, "The Pecked Cross Symbol in Ancient Mesoamerica", *Science* 202 (1978): 267-79.

103 Smith, *Patolli*.

104 Maler, "Explorations", pág. 23.

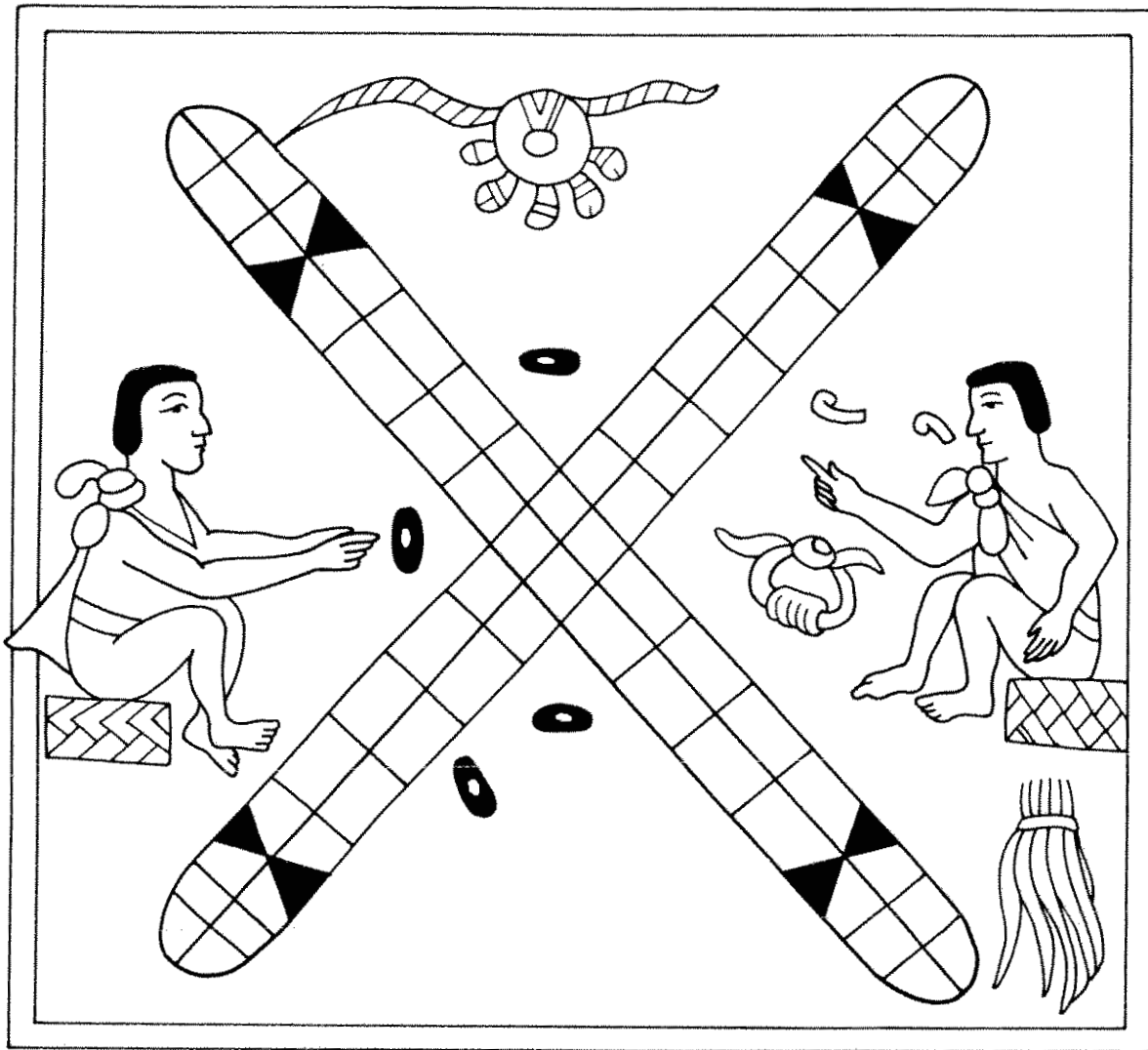


Figura 16. Tablero tipo V, según el códice Florentino (lám. 66).

90 centímetros. A un lado se encuentra una figura incisa que consiste en tres pequeñas secciones rectangulares formando un rectángulo de unos 9 por 30 centímetros.<sup>105</sup> Smith no se pronuncia en cuanto a la función de dicha figura. El tablero asociado a la estela 22 es, aparentemente, idéntico al anterior.

Respecto a datos recientes sobre posibles contactos prehispánicos entre el área andina y Mesoamérica, nos permitimos referir al lector los

<sup>105</sup> Smith, *Patolli*, figs. 4 y 5.

los trabajos y respectivas bibliografías de Jorge Marcos (1977-78) e Isabel Kelly (1980).

En las Figuras 16 y 17 se presentan ilustraciones adicionales del estudio original de Swezey, "Patolli Restudied".

-- marzo de 1983

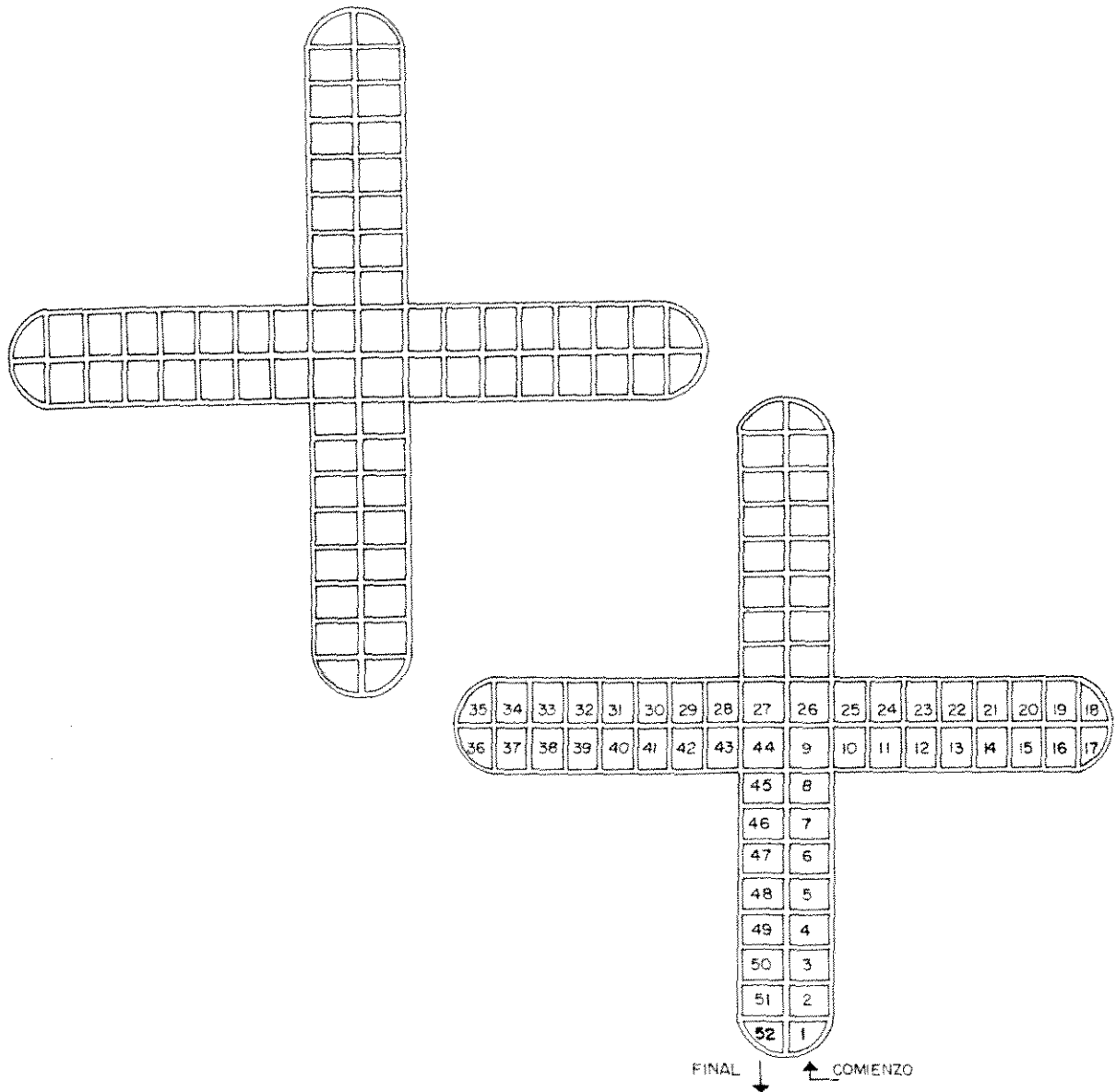


Figura 17. Tableros tipo V:  
 (a) Pedregal, México (según Beyer, fig. 7);  
 (b) con el recorrido del jugador y casillas numeradas.